

9032

BRUNO GÜELL

LA PRINCESA DEL DOLLAR

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO

LEO FALL



MADRID

Sociedad de Autores Españoles

1912



LA PRINCESA DEL DOLLAR

Esta obra es propiedad del traductor don Bruro Güell y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países en que se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

TRADUCIDA DEL AUSTRIACO

La Princesa del Dollar

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO

LEO FALL



Estrénada con extraordinario éxito
en el TEATRO NUEVO de Barcelona la noche
del 4 de septiembre de 1909



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA

45 - Conde del Asalto - 45

1912

REPARTO

John Couder , presidente de un trust de carbón, verdadero tipo yanqui, cincuentón, luchana, cabello gris, temperamento colérico	Sr. HERAS
Alicia Couder , su hija, 21 años, muy bonita, temperamento enérgico	Sra. IDEL
Daisy Gray , sobrina de Couder, 17 años, muy alegre y vivaracha	Srta. VIDAL
Oiga Labrinka , <i>chanteuse</i> , morena provocativa, guapísima, marimacho, siempre con un látigo en la mano	Sra. MARIN
Miss Thompson , ama de llaves, tipo de vieja beata, lleva tirabuzones y postizos.	» MARCH
Fredy Werburg , 30 años, elegante, alegre y carácter enérgico	Sr. RAMOS
Barón Hans Heinrich , 29 años, alegre y casquivano, decidor.	» SANTPERE
Dik , sobrino de Couder, 25 años, tipo de ricachón presuntuoso	» VIÑAS
Tom , hermano de Couder, 50 años, tipo de ricacho corrido y gastado	» LATORRE
James , ayuda de cámara de Couder	» N. N.

Dactilógrafas, invitados, criados, etc., etc.

EPOCA ACTUAL

Los actos 1.º y 2.º se desarrollan en el palacio del multimillonario John Couder, en Nueva York; el 3.º en una casa de campo, propiedad de Fredy, llamada Alice-Ville.

Decoraciones y figurines de José Castells.—Vestuario de Corana Cortés.—Mueblería de Balbuena y Compañía.—Iluminación eléctrica, casas principales de Barcelona



ACTO PRIMERO

Elegante habitación en casa de Couder, donde él y su hija tienen establecido el despacho: dos grandes mesas-escritorio ó *bureau* á la americana con sus correspondientes sillones rotativos, estanterías para libros, varios croquis de las grandes minas de carbón de Couder y todo lo demás que pueda dar carácter á un gran despacho.—En los escritorios aparatos telefónicos modernos, una mecedora junto a la pared del fondo.—Un portier separa el despacho de Couder de la habitación donde está instalada la sección de dactilógrafas.

ESCENA I

Coro de DACTILOGRAFAS. ALICIA, después COUDER

Música

CORO

Dactilógrafas expertas,
es nuestra vida
teclear siempre con ansia
la maquinita.
Y escribimos atanasas,
y dejamos ciertas cosas,
y dejamos ciertas cosas,
ciertas cosas, ciertas cosas...
Y dejamos el amor
y al trabajo con ardor
vamos todas, sin pensar,
que marcando con ansia loca,
el tic, tic, que apenas se nota

á compás late el corazón,
tic, tic, tic, tic, tón.
Tic, tic, tic, con afán marcamos,
tic, tic, tic, por amor pensamos,
sin pensar que es una ilusión
nuestro triste amor.

Tic, tic, tic.

ALICIA

Buenos días, señoritas.

CORO

Buenos días tenga usted.

ALICIA

Vienen tarde, señoritas,
no lo puedo consentir.

CORO

Perdone, usted, querida miss;
no pasará;

perdone, usted, que le juro, señorita,
que no vuelve á suceder.

ALICIA

Sí, sí; yo les perdono;
pero les advierto que otro día
que esto vuelva á suceder,
por pararse á flirtear

ó á coquetear
sin llamarles la atención,
la que vuelva así á faltar
de mi casa la he de echar,
y con gusto le daré un puntapié,
un puntapié.

CORO

Un puntapié.

ALICIA

Cuando á una niña yanki
se le acerca un doncel,
prepárese á escuchar
de amor frases en tropel.

Si mira con rubor
y la quiere pretender,
seguro pintará

de ese modo su querer:

Amor me he decidido
á darte mi corazón;
acoge, mi bien querido,
mi noble pretensión.

Las yankis, que no son torpes,
se ríen de su memez,
y al punto les contestan:
esto no puede ser.

No me vengas con cursilerías
que no estoy para tonterías,
que yo estoy, que yo estoy por el metal.
¡Ah, es mi ideal!

CORO No me vengas con cursilerías
que no estoy para tonterías,
que yo estoy, que yo estoy por el metal.
¡Ah, es mi ideal!

Hablado

A tiempo que desaparecen las Dactilógrafas, entra COUDER muy agitado con elegante traje de montar.

COUDER Buenos días, Alicia.

ALICIA Buenos días, papaito.

COUDER Gracias, hija mía; no puedes figurarte la serie de disgustos que estoy pasando; el mejor día me largo.

ALICIA Buen viaje, papaito.

COUDER (Paseando impaciente.) Ya sabes que tengo como jefe de mis caballerizas al barón Hans Heinrich von Schlik.

ALICIA Sí.

COUDER Ya sabes que tiene obligación de tenerme el estribo al montar para dar mi paseo matinal.

ALICIA Bien, ¿y qué?

COUDER Pues nada. (Con indignación.) ¡Que hoy no ha comparecido! (Entra un criado trayendo el correo en una bandeja. Couder coge la correspondencia y la tira sobre la mesa rabiosamente.)

ALICIA (Irónica.) ¡Qué atrocidad! ¡Qué olvido tan enorme de su deber! (Persuadiéndole.) ¿Por qué tienes la manía de tener á tu servicio aristócratas arruinados, cuando sabes que no sirven para nada?

COUDER Bueno, bueno; yo doblegaré á ese caballerito. Como multimillonario me puedo permitir el lujo de hacerme servir por la aristocracia arruinada de Europa y enseñarles

que sus títulos, aquí en América, no sirven para nada. (Se sienta ante su escritorio y se pone a leer el boletín de la Bolsa.)

ALICIA (Con sorna.) O que sólo sirven para tener-
te el estribo. (Alicia desde el principio está abismada
en su bureau ojeando papeles.) ¡Cómo ha abierto
hoy Baltimore?

COUDER Noventa y uno cinco octavos.

ALICIA ¿Y las minas de oro de Atlanta?

COUDER Siete sesenta.

ALICIA Entonces debes vender Baltimores y comprar Atlanta.

COUDER ¡Magnífico, Alicia, magnífico! Te has ganado un abrazo (Se levanta y dirigiéndose a Alicia le da un abrazo.)

ALICIA Muy bien, papá; pero no estará demás que me pagues la comisión. (Mete al mano al bolsillo interior de la levita de Couder y saca algunos billetes de banco de su cartera.)

COUDER (Cogiendo la cartera de manos de su hija.) Diablo de chica, nunca te quedas corta. ¿Qué piensas hacer con este dinero? ¿Piensas casarte?

ALICIA ¿Por qué no? Si me da ese capricho me compraré uno de esos monigotes llamados maridos, para distraerme un par de horitas cada día.

COUDER ¡Magnífico! Ideas muy sanas.

ALICIA Porque un esposo, al fin y al cabo no es más que un mueble decorativo, superfluo, pero representativo.

COUDER Exacto; un mueble de esta clase es el que precisamente está haciendo falta en esta casa. (Se sienta en el bureau de la izquierda.) Y por eso he mandado á mi hermano Tom y á tu primo Dik á Europa, para que me traigan un mueble de lujo, con preferencia una aristócrata tronada.

ALICIA Con la que te casarás si llega á convertirte.

COUDER (Levantándose sorprendido.) ¡Casarme! No he pensado tal cosa; pero quién sabe, porque

tratándose de mujeres á veces pierdo los papeles.

ALICIA (Acariciándole.) Presuntuoso, á la vejez viruelas...

COUDER Pues mira todavía... todavía... (Suenan fuerte y corto el timbre del teléfono.) ¡Duro! (Coge el auricular. Hablando.) ¡Ah! eres tú, monina, bueno, sí, no faltaré. Adiós. (Deja el auricular. A Alicia.) Toma viruelas. Y adiós, me voy á la Bolsa. (Mutis foro derecha.)

ALICIA Y yo al despacho. (Mutis lateral derecha.)

ESCENA II

HANS HEINRICH, lateral izquierda.

Música

HANS Yo soy Hans Heinrich,
Barón soy de Schlik,
mi título es piramidal
y tengo un castillo famoso en el Rhin
que data del tiempo feudal.
Viviendo feliz gasté mi caudal,
gastando sin ton ni són;
siguiendo del vicio la huella fatal
quedéme sin un doblón.
Al verme caído surgió mi tesón,
les penas no quise gustar,
y tras la fortuna y en pos del millón
América vine á probar.
Tierra hermosa que yo soñé,
mírame afanoso
en ti presuroso;
quiero ver si podré gozar
de tus hogares la dulce paz.
¡Oh fortuna! — ¡Deseada!
¡Oh fortuna! — ¡Ven á mí!
Si en la patria me has dejado
haz que al fin te encuentre aquí.

En tus senos amorosos
gustaré la dulce paz.
¡Oh fortunal ¡Oh fortunal!
Ven á mí. Ven á mí.

Hablado

HANS El programa ya está casi cumplido; número uno: paseo á caballo con la encantadora miss Daisy... Sí... este es el punto culminante; número dos: audiencia con su majestad el rey del carbón... Couder; este es el punto flaco, y vaya un punto... Se las da de excéntrico rodeándose de criados aristócratas, á los que trata como lacayos. Pero lo que es conmigo no le saldrá bien la cuenta; pienso contestar con mi arma favorita: la grosería, por algo soy Barón y he sido de caballería. Toma, ahí viene el saco de carbón.

ESCENA III

HANS y COUDER, foro derecha.

COUDER (Hablando con alguien que está en la antesala.) Bien, sí; tú misma puedes arreglarte.

HANS Buenos días. ¿Deseaba usted verme?

COUDER Yo no deseo nada. Tengo por costumbre el ordeno y mando.

HANS ¿En qué puedo servirle?

COUDER Vuelvo á repetirle, por centésima vez, que tiene usted la obligación ineludible de tenerme el estribo para montar á caballo.

HANS Lo cual es una verdadera necesidad, porque usted es incapaz de montar solo.

COUDER Con sentimiento le he echado á usted de menos. (Miss Daisy ha entrado silenciosamente y se esconde detrás de un escritorio, escuchando la escena.)

HANS Siento no poder estar á la recíproca, mi respetado amo. (Dándole un golpecito en la espalda.)

COUDER (Furioso.) ¿Qué libertades son éstas, caballero? ¿Qué tono emplea usted para hablarme?

HANS El buen tono, Couder; la educación que nos exige estar al servicio de las damas antes que al de los caballeros. He salido á caballo con miss Daisy.

COUDER (Resuelto.) Si esto vuelve á suceder queda despedido.

HANS ¿Es cosa decidida?

COUDER Es una resolución irrevocable.

HANS Entonces, mister Couder, volverá á suceder lo mismo mañana y le anuncio que yo, el Barón Hans Heinrich von Schlik, no servirá hoy en el banquete que celebra usted para festejar la llegada de su sobrino y de su hermano, tal como usted ha dispuesto, porque me despido.

COUDER ¡Cómo! ¿No quiere usted servir la mesa?

HANS No.

COUDER ¿Ni aunque doble su sueldo?

HANS No; «parole d'honneur».

COUDER ¿Y si centuplicara su sueldo?

HANS No; «parole d'honneur», que quiere decir, por si usted no lo sabe, palabra de honor,

COUDER (Furioso.) Ya lo sé. De modo, señor Hans... de modo que...

HANS De modo que...

COUDER De modo que... que haga usted lo que quiera. (Mutis foro derecha..)

HANS (Siguiéndole con la mirada.) De modo que mi medicamento ha hecho su efecto. (Al público.) Recomiendo á ustedes su uso.

ESCENA IV

HANS y DAISY

DAISY (Sale riendo de su escondite.) ¡Bravo, Barón! le concedo á usted en prueba de mi admira-

ción por la victoria obtenida sobre mi tío, el derecho á besar mi mano, libre de gastos.

HANS (Besándole la mano.) Gracias. ¿Está contenta de mí, miss Daisy?

DAISY Como profesor de equitación, sí; como hombre, señor Barón, es usted atrozmente grosero.

HANS Culpa es de mis deberes profesionales.

DAISY Sí, ya lo sé, pero no tanto.

Música

HANS Dígame usted, querida miss, si soy buen maestro.

DAISY Sí, sí; en verdad lo afirmo yo. Es un talento colosal.

HANS No se quién lo podrá dudar. Soy genio universal.

DAISY Pero en las lides galantes, querido profesor, rudo es usted. Saliendo á paseo cabalga con él. Trap, trap, orgullosa al mirar. En medic del prado detiene al corcel ansiosa de platicar.

HANS Detiene el paso su profesor rugiendo de indignación; riñó á la niña su gracioso ardid. Bien va. Perdón. Seguid. Perdone mi indiscreción.

DAISY Cabalgan de nuevo más juntos que antes, miradas de fuego diríjense amantes; todo en el campo convida al amor...

HANS Hola, op, dice al profesor. Ser rudo me obliga el ser buen maestro; más luego en el arte de amores soy diestro. Por lo pasado le pido perdón.

Que galante sabe ser
al acabar la lección.

DAISY

Al acabar la lección.

HANS

Al acabar la lección.

DAISY

Pruebe qué es galante,
dice al profesor.

HANS

Yo le juro que lo probaré.

DAISY

Quietecito, pollo ¡qué valor! Callad.

HANS

Con las damas siempre lo seré.

Siguiendo el camino

detiéndense al fin

y en dulce coloquio de amor.

El rostro divino

que tiñe el carmín

un beso robó al temor.

DAISY

Entonces sabe que no es verdad.

No es rudo su profesor.

Le espanta luego la soledad.

Huyó, con temor, huyó,

De nuevo triunfó su honor.

HANS

Del campo las flores

le ofrece galante,

que prende graciosa

en su pecho amante.

Luego lá niña

hinchida de amor...

DAISY

Hola, op, dice el profesor.

no corra usted tanto

que puede cansarse,

detenga el caballo,

no vaya á estrellarse.

Por lo pasado concedo perdón.

Mal empieza la lección,

mi querido profesor.

HANS

Bien empieza la lección.

DAISY

Bien empieza la lección.

HANS

Diga si es galante vuestro profesor.

DAISY

Corre demasiado su corcel.

HANS

Es que lo espolea sin temor ¡piedad!

DAISY

Es virtud saber disimular.

HANS

Debe repetirse la lección de ¡amor!

DAISY

Es muy atrevido el profesor.

Hablado

- DAISY ¿Puedo hacerle una pregunta? (*Se sienta en una butaca.*)
- HANS Diga usted. (*Aparte.*) Esta chica me va á sorber el poco seso que me queda.
- DAISY (*Dudosa y titubeando.*) Vamos á ver... ¿Por qué se marchó usted de Europa?
- HANS Pues... por nada... Realmente... por un cero.
- DAISY Poca cosa es.
- HANS (*Afligido.*) No lo sabe usted bien.
- DAISY Pero me lo figuro; se referirá usted á la falta de dinero.
- HANS Por ahí, por ahí. Verá usted. Una noche, después de una orgía, tentado por la ruleta perdí el dinero y diez mil marcos más, que por lo sagrado de la deuda pagué con un cheque á favor del príncipe polaco Paulowski; su excelencia el príncipe «tuvo á bien» añadir un cero más y yo para pagar «los cien mil marcos» tuve á bien vender mis propiedades.
- DAISY Y quedó usted bajo cero.
- HANS Completamente helado: sin blanca, ó lo que es lo mismo, como un cero á la izquierda.
- DAISY ¡Pobre Barón!
- HANS ¡Quiá! Esto ya está olvidado.
- DAISY (*Levantándose le presenta la mano.*) Desgraciado en el juego... bese usted mi mano.
- HANS ¿Puedo hacerle una pregunta, miss Daisy?
- DAISY Diga usted. (*Aparte.*) Se me declara.
- HANS (*Insinuante.*) Miss Daisy, porqué escoge usted á ese pobre Hans Heinrich para blanco de sus burlas? Comprenda usted que una situación así, para usted tan divertida, es para mí insostenible. Francamente: yo no quisiera ser víctima de un amor desgraciado.
- DAISY (*Para sí.*) ¡Qué pena me da! (*Alto y riéndose.*)

¿Conque es usted también enemigo del amor? ¿Le gusta á usted la libertad? Yo también deliro por la libertad. La amistad debe ser preferida al amor. Detesto á los enamorados. Odio á los galanteadores. Pienso como usted. (Dándole la mano.) Choque usted, seremos buenos amigos.

HANS

(Arrodillándose cómicamente.) Juro fidelidad.

DAISY

(Arrodillándose.) ¡Viva la buena amistad!

LOS DOS

¡Abajo el amor!

ESCENA V

Dichos y FREDY WERBURG. FREDY aparece lateral izquierda sorprendiendo á DAISY y HANS arrodillados.

FREDY

Perdón; por lo visto estorbo. (Hans y Daisy se dejan caer de bruces y hacen como si buscasen algo por el suelo.)

HANS

(A Daisy.) Mi querida miss, me parece que corremos un ridículo.

DAISY

Nos hemos metido en un atolladero.

HANS

¿Metidos? Hundidos, querrá usted decir.

FREDY

(Sonriéndose.) Siento muchísimo haber distraído á ustedes.

HANS

(Como sorprendido.) ¿Quién? (Se levanta. Reconociendo á Fredy.) ¡Mi querido amigo Fredy! ¿Qué malos vientos te traen?

FREDY

Pero ¡qué veo! ¡Hans! ¿Tú?

HANS

(A Daisy que se acaba de levantar.) Perdón, miss. (Presentando á Fredy.) Fredy Werburg, mi antiguo amigo y compañero de regimiento.

DAISY

(Sonriendo.) Tengo mucho gusto, mister Werburg; nos ha sorprendido usted en una situación... que... pero estábamos buscando un alfiler para mí muy valioso. Un recuerdo de mi tatarabuela, que en paz descanse. ¿No es verdad, señor Barón?

HANS

Sí; siempre lo llevaba encima la pobrecita.

- FREDY (A Daisy sonriente.) Son muy sagrados los recuerdos de familia. ¿Quiere usted que les ayude?
- DAISY (Con frialdad.) Muchas gracias, lo dejaremos para luego.
- HANS (A Fredy.) Bien; cuéntame algo, hombre ¿A qué has venido? (Daisy hace la demostración de tirar un alfiler.)
- FREDY A buscar un empleo en esta casa.
- HANS ¡Tú, mi compañero de penas y fatigas! Te doy el pésame.
- DAISY Debo anunciar á mi tío su visita.
- FREDY Si es usted tan amable.
- DAISY (Marchándose.) Señores...
- LOS DOS Miss.
- DAISY ¡Ah! Aquí está el alfiler.
- FREDY Me alegro mucho por su tatarabuela.
- DAISY (Aparte.) ¡Groserote! (Mutis lateral derecha.)
- FREDY Te doy mi enhorabuena. Muy bonita y de pura raza.
- HANS No gastes bromas pesadas. (Haciéndose el interesante.) Mi alta posición social me impide apenar con una simple sobrina de un multimillonario.
- FREDY ¿Qué alta posición es la tuya?
- HANS Pues un mozo de cuadra; un vulgar profesor de equitación, ya ves que con estos títulos no puedo aspirar á mucho. Todo lo más á servir la mesa. Couder otorga estos elevados «cargos... honoríficos...» exclusivamente á los europeos distinguidos. ¿Te conviene esto?
- FREDY No; yo tengo otro objetivo. Pienso casarme con la hija de Couder.
- HANS (Aparte.) Este está chiflado. (Alto.) ¿Conoces tú á miss Alicia?
- FREDY De vista; pero me gusta mucho.
- HANS (Imitándole.) Me gusta mucho. ¿Y á ella y á su padre no hay que consultarles, verdad?
- FREDY Todo se andará. Tú ya sabes que mi padre es un rico propietario de minas de carbón. Quería casarme con una pava llena de mi-

llones; pero como á mí no me gustan estas aves, ¿huelqué el ala con el dinero de mi difunta madre y me vine á América.

HANS Bien; y ahora ¿qué?

FREDY Muy sencillo: entro en casa de Couder, competidor de mi padre, en su negocio, le dejo maravillado por mis aptitudes, me caso con su hija y punto final.

HANS Sencilísimo; el nuevo César: «veni, vidi, vici»; te casas y punto final. Pero oye: ¿cómo estás de dentadura?

FREDY Bien.

HANS Falta te hace, porque Alicia es una nuez algo dura de cascar.

FREDY Se casará.

HANS Buen apetito. (Medio mutis.) Pero oye: ¿eres libre?

FREDY ¿A qué viene esta pregunta?

HANS Nada; el recuerdo de Olga, la célebre «chanteuse», ¿no estabas tú «in illo tempore» comprometido con ella?

FREDY Sí; pero aquello ya pasó. Olga está en San Petersburgo obteniendo grandes triunfos; hay mar por medio.

HANS Entonces no he dicho nada. Te dejo; voy al picadero á domar un potro.

FREDY Dificilillo para tí.

HANS Sí; pero casi más fácil que cascar nueces.
(Mutis lateral izquierda.)

ESCENA VI

FREDY solo. Se sienta en un sillón rotatorio.

FREDY Siempre el mismo, tan alegre, tan ligero de cascos y tan buen muchacho. ¡Qué lástima! Yo, en su caso, á estas horas hubiera ya pescado á esa simpática Daisy. Si se me presentara á mí la ocasión de buscar un alfiler, lo encontraría por oculto que estu-

viera. Pero, en fin, cada uno á lo suyo y yo á mi fin, y mi fin es Alicia, esa nuez tan dura de cascar; gracias á que yo tengo una dentadura que no me la merezco.

Música

FREDY Jamás un tierno potro busqué para montar,
yo pienso siempre espolear
indómito corcel.
Por eso busco en la mujer el brío del amor,
y pongo á prueba mi valor
seguro de vencer.
No se pulsa la lira
como aquel que suspira;
yo pongo mi energía
á prueba cada día,
y busco mi destino
por áspero camino.
Jamás, jamás en el amor
supe temblar.
Pero si un día llega
á amar el corazón
dirá al ver en sus brazos
al dueño de su amor:
Luz celestial de mi querer,
ha de alegrar tu triste ser,
y en el azul de tus ojos
el cielo de mi dicha quiero ver.
Con ansia loca aguardaré
el dulce instante que yo soñé,
y en que el amor hace surgir
la dicha de vivir.

ESCENA VII

FREDY, COUDER y ALICIA, foro derecha.

Hablado

COUDER (A Alicia.) ¡Hola! este debe ser el recomendado por la casa Waller; probablemente algún mendigo. (A Fredy.) Oiga.

- FREDY ¿Es á mi?
- COUDER Sí; con usted hablo. ¿Cómo se llama usted?
- FREDY Fredy Werburg.
- COUDER Werburg.
- ALICIA ¿De? ¿Barón? ¿Conde? ¿O qué?
- FREDY Lo siento mucho; Werburg á secas. En el país de la igualdad... supongo que esto no tendrá importancia alguna.
- COUDER (Aparte a Alicia.) Este es un noble que disimula su alcurnia. Un orgulloso más.
- ALICIA (Aparte.) Ya le amansaremos.
- COUDER (Aparte.) Ya lo creo. (A Fredy.) Aunque tenemos exceso de personal, mi querido Werburg, dada la recomendación de la casa Waller... haremos un huequecito para usted.
- FREDY Pehs... Aunque no es mi costumbre estar de sobra en ninguna parte... como usted me ha sido muy recomendado... mi querido... ¿cómo se llama usted?.. ¡Ah, si! mi querido Couder... pues nada, acepto.
- COUDER (Para sí.) ¡Desvergonzado! (Dirigiéndole una mirada furiosa, dice á Alicia aparte.) ¿Qué tal te parece este individuo? Llévale al negociado número catorce; lo demás corre á tu cargo. (A Fredy, secamente.) ¡Buenos días!
- FREDY ¡Buenos días!
- COUDER (Echa á Fredy una mirada furiosa.) ¡Aristócrata!
(Mutis foro derecha.)
(Alicia se sienta en la mecedora y saca de su petaca un cigarrillo y fuma. Fredy hace lo propio.)
- FREDY Por lo que veo el fumar no la molesta.
- ALICIA (Algo confusa.) Sí; quiero decir, no. (Para sí.) ¡Descarado!
- FREDY (Le ofrece lumbre y enciende después. Irónico.) Gracias.
- ALICIA (Levantándose furiosa y dirigiéndose hacia un escritorio.) No hay de qué.
- FREDY (Señalando al sillón rotatorio, Alicia se sienta encima del escritorio con los pies sobre el sillón. Fredy se sienta en la mecedora.) Bueno. (Se sienta.) Usted dirá.
- ALICIA Como ya le ha indicado papá, no nos hace

- falta personal, y mucho menos señoritos como usted.
- FREDY (Con entonación.) Gracias.
- ALICIA (Con entonación.) No hay de qué; igualmente. Y como no hacen falta aptitudes especiales, lo único que desea mi papá es que el personal tenga un exterior agradable, algo así como decorativo... y lo más distinguido posible.
- FREDY Su papá es muy amable.
- ALICIA Así, pues, me permitirá usted que le examine escrupulosamente.
- FREDY Estoy á sus órdenes.

Música

- ALICIA Para servir en nuestra casa según exige mi papá, hay que sufrir un previo examen, y ahora usted lo sufrirá.
- FREDY Estoy desde luego dispuesto; la práctica es original. Ya puede empezar el examen; estoy á sus órdenes ya.
- ALICIA ¡De frente! ¡Me gusta, no va mal!
¡Perfil! ¡Me gusta!
- FREDY Gracias mil. Buen mozo soy, fijese usted, de la cabeza hasta los pies.
- ALICIA ¿Carácter?
- FREDY No he de contestar. usted lo debe adivinar.
- ALICIA Lo sabré. Jamás me equivoco. Lo sabré. Jamás me equivoqué. La cabeza bien demuestra presunción y terquedad, y por ella se adivina falta de formalidad. Un carácter siempre amigo la contraria ha de llevar; en sus ojos se evidencia que además es un pillín.

- FREDY (Te aseguro que muy pronto me creerás un serafín).
- ALICIA Al fin es como todos, es fuerza igual pensar.
- FREDY ¿Qué piensa, señorita? Conteste sin tardar.
- ALICIA La, la, la mmm. (Murmullo con la boca cerrada).
- FREDY Mm. La, la, la.
Para servir en una casa, patrona tengo que buscar que no entusiasme por lo bella, porque distrae el trabajar.
- ALICIA Estoy desde luego dispuesta. la práctica es original, y fijese con detención si sirvo yo para ser su principal.
- FREDY De frente, hombruna.
- ALICIA No va mal.
- FREDY Perfil, grosero.
- ALICIA Gracias mil.
La dentadura es de marfil, fijese usted, fijese usted.
- FREDY ¿Carácter?
- ALICIA No he de contestar. usted lo debe adivinar.
- FREDY Lo sé. Jamás me equivoqué. Jamás me equivoqué. En su cara se revela sequedad de corazón. Orgullosa, impertinente y de instinto bravucón; extravagante, coqueta, incapaz de una pasión. En el brillo de sus ojos la malicia clara es.
- ALICIA En el brillo de mis ojos la malicia quiere ver.
- FREDY Al fin es como todas; no tiene corazón.

ALICIA Así lo dicen ellos:
nos falta corazón.

FREDY Um. La, la, la.

ALICIA Um. La, la, la.

(Alicia y Fredy desaparecen al terminar el número de música, por el foro izquierda.)

ESCENA VIII

OLGA, DIK y TOM, lateral izquierda.

Música

OLGA Hip, hip, voilà.
los tres aquí llegamos juntos de París.

DIK Hip, hip, voilà,
con este *bibelote* adquirido allí.

TOM Hip, hip, voilà,
encargo de mi hermano que es quien lo pagó

TODOS Europa nos entusiasmó,
qué bien se vive allí.

OLGA Yo de mi Europa traigo aquí
coquetería, gracia y chic.

DIK Yo afirmo siempre sin dudar.

TOM Que es bella sin par.

OLGA De la fortuna vengo en pos
bien instruída por los dos.

DIK Es un encanto esta mujer.

TODOS ¡Conviene listo ser!
Un cargo me proponen
de mucha utilidad,
y aquí he de ser Condesa
y á Couder embaucar.
Hay que reir,
la vida hay que vivir.
Feliz seré,
la pena alejaré
y en el festín
de amor tendré mi fin,
porque la vida es ilusión
y es fuerza disfrutar.

Preciso es disfrutar,
pues vida es ilusión,
tarala-la-la, etc.

Porque la vida es ilusión:
hay que vivir, hay que gozar.

Hablado

- OLGA Ahora lo más urgente es conocer á tu tío.
 ¡Me da miedo!.
- DIK ¿Miedo tú, la «chanteuse» más atrevida
 del orbe?
- OLGA En fin, veremos. Déjame que recuerde mi
 lección. Desde hoy dejo de ser Olga la
 «chanteuse». Ya soy Condesa; soy la Con-
 desa Olga Privierkoska (Saluda), viuda de
 un feld-mariscal.
- DIK Perfectamente. Veremos si te portas como
 tal. Acuérdate que debes presentarte con
 gran prosopopeya. (Saludando cómicamente.)
- OLGA Descuida. Con vuestro permiso voy á mi
 «toilette». La «chanteuse» volverá conver-
 tida en Condesa. (Mutis lateral izquierda.)

ESCENA IX

TOM y DIK, después COUDER.

- TOM Has tenido una gran idea. Olga hará su
 papel á las mil maravillas.
- DIK No lo dudes.
- TOM Olga será una Condesa del «Moulin - Rou-
 ge».
- DIK No lo creas: como buena artista represen-
 tará bien su papel.
- TOM ¿Y si tu tío descubre la trampa?
- DIK ¡Qué va á descubrir! Poco conoces á Olga.
 La mujer que ha engañado á la mitad del
 viejo mundo, no va á quedar mal delante
 de mi tío.

- COUDER (Foro derecha, abrazándoles.) ¡Sobrino de mi alma, querido hermano! ¿Cómo estáis?
- DIK (Dándole en un hombro.) «¡Charmant!»
- TOM (El mismo juego.) «¡Perfetment!»
- COUDER (El mismo juego á los dos.) «¡Avant!» y sosegaos.
- DIK «¡Pardon!» Esta clase de saludos es corriente en Europa.
- COUDER Sentaos. (Se sientan los tres, Couder en medio.)
- DIK (Sentándose.) «¡Pardon!»
- TOM (Se sienta y estornuda.) Atxis!
- COUDER Bien, explicaos.
- DIK ¡Oh, Europa!
- TOM ¡Oh, la vieja Europa!
- DIK ¡Oh París!
- TOM ¡Oh, el alegre París!
- (Durante este juego, á cada frase dan un golpe en la pierna de Couder: éste no hace más que volver la cabeza de un lado á otro.)
- COUDER ¡Oh, mis piernas.
- DIK «¡Pardon!» Costumbres de Europa.
- TOM De Europa...
- COUDER Sí, sí, de Europa, de Europa. ¿Qué me traéis de Europa?
- (Tom saca una petaca y ofrece un cigarro á Couder y otro á Dik: éste saca cerillas y ofrece una á Couder y otra á Tom. Couder, ya molesto, se levanta rápidamente, abre el cajón de la mesa y saca tres boquillas, y cómicamente les da una á cada uno y fuman.)
- DIK Querido tío, hemos cumplido tu encargo.
- TOM Tu verdadero ideal.
- DIK Una ama de llaves hasta allí.
- (Echando una bocanada de humo y señalando con el dedo la espiral de humo que Couder contempla.)
- TOM Hasta allí.
- DIK Una linajuda dama de la más rancia aristocracia.
- COUDER (Interesándose.) Sí...
- TOM «¡Chantilly!»
- DIK La condesa Privier...
- TOM Koska.
- DIK El nombre es algo difícil de pronunciar, pero ella es de primísimo cartello en todos sentidos.

- COUDER Alguna vieja.
TOM «Jeune fille».
DIK «Tres jolies», la señora Condesa, viuda del
feld-mariscal Privier...
TOM Koska.
DIK Es una joven encantadora, de una belleza
extraordinaria.
TOM De porte distinguidísimo.
COUDER ¿Es guapa, es guapa?
TOM En el azul de sus ojos se refleja la poesía
de la estepa.
DIK Sus labios son claveles de España.
TOM Cuerpo de circasiana, que une á la elegancia
inglesa el chic de la parisién.
DIK ¡Su abolengo arranca de un feroz caudillo
polaco.
TOM ¡Nieta de cien reyes! (Con énfasis.)
COUDER ¡Dios miol ¡Cuántos abuelos!
DIK «¡Charmant!» (Golpe.)
TOM «Tres jolies». (Golpe.) Costumbre de Eu-
ropa.
COUDER (Abriendo los brazos les hace caer. Levantándoles.) Cos-
tumbres yankis.

ESCENA X

Dichos OLGA, después ALICIA y DAISY, lateral izquierda.

- OLGA (Viendo á Couder.) ¡Oh!, perdón, mister.
DIK ¿Me permite usted, señora Condesa?
(Presentando.) Mi tío, mister Couder.
COUDER (Aparte.) ¡Hermosísima!
DIK Tío, la señora condesa Privi-er-koska.
OLGA Mister...
COUDER Señora Condesa (Se dan la mano.) Tengo mu-
chísimo gusto (Aparte.) ¡Qué guapa! (Alto.)
en conocerla, y espero que en esta su ca-
sa (Aparte.) Me parece que soy demasiado
galante (Alto y enérgico.) En esta mi casa quien
manda, manda y cartuchera en el cañon.

- OLGA Corresponderé en todo y sabré hacer cumplir vuestras órdenes y vuestro lema «Quien manda, manda».
- COUDER Y quien manda aquí soy yo. (Aparte.) Es, efectivamente, una belleza extraordinaria; la estepa... claveles... caudillo polaco... cien reyes...
- (Mientras Couder dice este aparte, Olga, Tom y Dik, aproximando las cabezas, cuchichean, sobresaltándose cada vez que que Couder vuelve la snya.)
- OLGA (Zalamera y coqueta aproximase á Couder.) Mister Couder, ya nos entenderemos, ¿no es verdad?
- COUDER (Vencido.) Naturalmente. (Reponiéndose.) Quise decir. (Serio.) No.
- (Aparecen primero Daisy, después Alicia; Dik abraza á Daisy y la empuja á los brazos de Tom. Lo mismo hacen con Alicia. Mientras tanto Olga, haciendo monerías, habla á Couder que suda la gota gorda.)
- ALICIA Por fin otra vez en fila, señores desertores.
- DAISY Cuéntennos algo de Europa.
- DIK Encantador. Las mujeres deliciosas; los hombres «smart».
- ALICIA ¡Los hombres! Los hombres de Europa son repugnantes.
- DAISY Pues á mí me gustan mucho. Son encantadores.
- OLGA Pues yo los encuentro encantadoramente repugnantes. (Reparando en las dos niñas.) ¡Ah, «pardon»!
- COUDER ¿Me permite usted, Condesa? Mi hija Alicia... Mi sobrina Daisy... Y ésta, queriditas, es la Condesa... (Queriendo recordar y muy cómico.) Pri... Pri...
- OLGA No se destroce usted la lengua. Privierkoska.
- COUDER La Condesa: (Suelta un camelo.) nuestra ama de llaves.
- DAISY (Aparte á Alicia.) ¡Condesa! No lo créo.
- ALICIA (A Daisy.) En una palabra: (Despreciativa.) Europa.
- OLGA (Para sí.) Me parece que mi presentación no ha sido «epatant».

- COUDER (Con zalamería á Olga.) ¿Me permite usted, Condesa? (Serio.) Voy á dar posesión á usted de su nuevo, honroso y elevado cargo.
(Coudier toca un timbre y aparece un criado á quien da órdenes.)
- ALICIA Europa... Europa...
- DAISY No le veo el condado por ninguna parte.

Música

- COUDER Yo de esta casa soy el principal.
¡Lo soy!
Yo mando todo el personal.
Y aquí os presento la señora que
mis intereses cuidará con fe.
- OLGA Muy complacida, noble caballero
corresponderos en todo yo espero.
Sus intereses quiero defender
y vuestra confianza merecer
y agradecer.
- COUDER Encantadora, dora, dora,
es seductora, dora, dora.
Seré feliz.
Es intachable, able, able,
y respetable, able, able.
Seré feliz.
- O. T. D. Seré feliz.
¡Pobre infeliz!
- OLGA A este le chiflo, chiflo, chiflo
si no me engaño, gaño, gaño
le pescaré.
Con su dinero, nero, nero
ser rica espero, pero, pero.
¡Pobre infeliz!
Le pescaré.
- O. T. D. ¡Qué tonto es!
- COUDER ¡Qué hermosa es!
Conveniente es cerciorarse
cuando quiere uno casarse,
pues ya dicen que los viejos
vamos siendo más pellejos.
Olga es bella y seductora,

se elegancia me enamora.
Soy un gran admirador
y rendido adorador.
Usted manda siempre en mí.
(Hay que tener valor.)

OLGA En esta casa, moradores amables,
la forastera os agradece
distinción que no merece
y os devuelve los honores
de tan exquisita amabilidad.
Muy complacida,
caballeros.
Mister Couder,
gracias mil.

¡Ah!

ALICIA Es original.

DAISY No me gusta á mí.

ALICIA Ni á mí.

DAISY Baila muy mal.

A. D. T. D. Esta Condesa
mucho interesa
á mi papá.
Aunque él es listo
por darse pisto
al fin caerá.

COUDER Feliz seré.

OLGA Le pescaré.

TODOS ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

CORO De ser llamados
aquí, señor,
las dependencias
tienen el honor.
Qué es lo que quiere
vengo á saber
y diligente
á obedecer.

COUDER La dama que os presento
desde ahora,
del personal el jefe
debe ser.

La dependencia entiende
que es señora

que abona con su alcurnia
su valer.

ALICIA ¡Papá!

DAISY Tiíto, precaución.

ALICIA No alabo tu elección.

COUDER ¿Queréis callar?

Señora es de reputación.

A. D. Muchas veces, muchas veces
la mujer suele engañar;
se presenta, se presenta
en el mundo con disfraz,
y en Europa, y en Europa
tan frecuente el caso es
que en un carnaval perpetuo
vive la mujer.

CORO Muchas veces, etc.

COUDER El barón Hans Heinrich y
este es el señor...

¿cómo se llamará éste?

HANS ¡Es Olga!

FREDY ¡Es Olga!

¿á qué vendrá?

Recuerdos de otro tiempo
conviéneme olvidar.

COUDER ¿Conoce usted á los dos?

OLGA Sí, tal.

Hace tiempo que les conocí.

ALICIA ¿En que país fué?

OLGA Fué en Berlín.

HANS En Chatelet.

FREDY En Chez Maxim.

COUDER En esta casa será la Condesa,
del personal
desde hoy el jefe.

OLGA ¿Tú, Fredy, aquí?

¡Oh, qué placer yo siento
al verte junto á mí!

FREDY Disimulad.

OLGA Prudente soy.

Yo callaré.

A. D. Que se conocen
bien se vé,

- pues su interés
bien claro está.
- COUDER ¿A quién mira usted?
OLGA Dispense, señor,
no sé qué miré.
Tendré valor.
Es cosa ya probada
y á más asegurada
mi noble distinción
y mi alta posición.
- CORO Su noble distinción.
HANS Sí, sí, bailando así,
la conocí al bailar
en los salones regios de Berlín.
- FREDY ¡Oh, que alegría da
al recordar aquí
aquellos bailes regios de Berlín!
- DAISY Sería el traje encantador,
las joyas de valor.
- ALICIA Yo sé también que el mismo Moltke
su toilette alabó.
- DIK El mismo Kaiser la invitó
y con ella bailó.
- TOM Se puede todo asegurar,
pues yo les ví bailar.
- TODOS Sí, sí, bailando así, etc.
- OLGA Venga champagne, venga champagne
y vamos todos á brindar.
Con mister Couder quiero yo
la fiesta principiar.
- COUDER Es raro el caso.
Beber champagne.
¡Venga champagne!
¡¡Venga champagne!!
- TODOS Brindemos todos.
Venga champagne.
- FREDY Oh, miss Alicia,
acepte usted
el néctar espumoso
y admire yo su bello rostro.
¡Flor bella!...
¡Mi cielo!...

ALICIA Es pretensión original
 y atrevimiento es:
 no cabe duda que el champagne
 le ha mareado á usted.
 Su altivez quiero humillar,
 con igual facilidad
 que la copa que me ofrece
 por el suelo rodará.

—
 No me vengas con cursilerías
 que no estoy yo para tonterías,
 que yo estoy, que yo estoy por el metal.
 ¡Ah, él es mi ideal!

FREDY Muy malos consejeros
 sus celos siempre son.

ALICIA No sea usted grosero,
 no admito su lección.

FREDY Bailemos, pues; bailemos, pues,
 el wals, el baile del amor.

OLGA Dejemos paso al buen humor.
 Bebed champagne, rico licor.

TODOS Hay que reir,
 la vida hay que vivir.
 Feliz seré, la pena alejaré.
 Y en el festín
 de amor tendré mi fin.
 Porque la vida es ilusión,
 y es vida disfrutar;
 preciso es disfrutar,
 pues vida es ilusión.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Elegante invernadero en el parque y palacio de Couder; al fondo una pequeña terraza, adornada con macetas de flores de varias clases.

ESCENA I

OLGA y coro de COSACAS.

Música

COSACAS De los países del Volga
las cosacas aquí están.
La bella condesa Olga
es su bravo capitán,
y al llegar, como ven,
en formación, gustará,
sin duda,
nuestro batallón.

OLGA Aquí está,
vedle ya.
El bravo capitán
aquí está..

CORO Vedle ya,
nuestro capitán.
Una troupe más ligera
nunca el Volga conoció.

OLGA Miré usted.

CORO Qué elegante es.

OLGA Vea pues.

CORO Si me sienta bien.

OLGA No hay igual.

CORO Vale un dineral.

- OLGA Gustará.
CORO Pues claro está.
OLGA Esos trajes elegantes
 les resultan excitantes.
 Los que aquí mirando están,
 qué maliciosos serán.
CORO Con la falda así cortita
 lo pasarán muy mal.
 No se cansen en mirar
 que todo eso es natural.
OLGA No se cansen en mirar
 que todo eso es natural.
CORO Las hijas del estepa
 á gala tienen mostrar
 sus gracias naturales
 tan sólo por agradar.
OLGA Si; el traje que ellas visten
 es algo original.
 No se alarmen, caballeros,
 porque es traje nacional.

(Las Cosacas hacen mutis foro.)

ESCENA II

OLGA, TOM y DIK, foro.

Hablado

- DIK Todo esto va muy bien; pero he notado
 que me tratas con frialdad.
OLGA Ahí verá usted.
TOM ¿También de usted?
OLGA El segundo de abordo. Sí; sí, señores: de
 ustedes. Es necesario que no olviden que
 pertenezco á la alta sociedad...
DIK Es necesario que no olvides que á noso-
 tros, á mí, me debes, tu porvenir y tu pre-
 sente.
OLGA (Riendo.) A la buena sociedad yanqui.
DIK De la que te puedo echar en el acto con
 sólo decir una palabra.

- OLGA (Riendo.) Mi nobleza es de rancia estofa.
TOM Si fueras noble nos pagarías mejor.
OLGA ¿También usted, «mon peti chien»? ¿También usted, á pesar de su experiencia, hace coro á este presuntuoso? Pues contra los dos. Yo sola me basto. Me han hecho ustedes Condesa y ¡viuda! Pues para ustedes esto soy. La señora Condesa viuda del feld-mariscal Previ-ver-kos-ka.
DIK ¿Qué tiene que ver eso para que me ames?
OLGA ¡Alto, caballero!
TOM Cumple lo convenido.
OLGA ¡Groseros! Ni... eso... (Esto le dice haciendo un mutis picaresco. Tom y Dik se miran estupefactos)

ESCENA III

TOM y DIK

- TOM ¿Qué te parece? ¡Anda! Toma condado y toma modales rusos. Esta si que es de abrigo.
DIK Pues á mí me ha dejado frío.
TOM No, la verdad, ya en el terreno que se han colocado las cosas, vista su oposición, me parece que no debemos insistir.
DIK De ninguna manera. ¿Voy á dejar el campo libre á Werburg?
TOM ¿Pero Werburg la corteja?
DIK Mucho peor. Ella es la que está enamorada.
TOM ¡Vaya un chico con suerte! Llega y parece que Olga ha llegado también á propósito para él.
DIK Para él lo que va á llegar va á ser mi puño. ¡Me las pagará!
TOM Pues no te digo nada de Alicia.
DIK ¡Oh, pero Alicia!
TOM Ya lo creo. Le ha nombrado su secretario particular.

- DIK ¿Secretario? Limpia botas, es lo que debería ser.
- TOM ¿Por qué no se lo dices?
- DIK Se lo diré .. eso y mucho más en cuanto la vea.
- TOM Estaré al cuidado por si os enredáis de palabras.
- DIK Sí, porque sentiría hacerle daño.
- TOM No, si se callará; seguro se callará. (Ríe cómicamente.)

ESCENA IV

DIK, TOM, ALICIA y FREDY, lateral izquierda.

- ALICIA ¿Cómo no habéis venido? Os esperábamos en el campo de Tennis.
- DIK (Seco.) Estábamos ocupados.
- TOM (Aparte á Dik.) Ahí le tienes.
- DIK Ahora mismo verás. (A Fredy.) Caballero...
- FREDY Caballero...
- DIK ¿Qué le parecen á usted mis zapatos?
- FREDY ¡Soberbios pies! Un cuarenta y seis lo menos.
- TOM (Aparte.) Le pega. (Ríe.)
- DIK (Algo corrido.) ¿No le parece á usted que no están del todo limpios?
- FREDY Efectivamente. Algo marranos están; pero, en fin, yo...
- TOM (Aparte.) Le pega. (Ríe más.)
- FREDY Yo creo que les falta brillo.
- DIK ¿Sabe usted, por casualidad, cómo han de limpiarse los zapatos para que brillen mucho?
- FREDY (Seco.) No puedo servirle en esto.
- DIK El zapato, para que brille y para que usted lo sepa, hay que humedecerlo primeramente con agua templada, secarlo, darle después una mano de glicerina, secarlo y una vez en la horma...

- FREDY ¡Magnífico! (Resuelto.) Usted ha nacido para limpiabotas.
- DIK (Descompuesto. Tom suelta el trapo.) La horma yo quería... vamos... que... (Se limpia el sudor.)
- TOM (Coge á Dik por la solapa y hacen mutis lateral derecha, diciendo:) Si, te has encontrado con las hormas de tus zapatos. ¡Chico, has estado piramidal!

ESCENA V

FREDY y ALICIA

- ALICIA (Recostada en una mecedora.) No debe usted tomar en serio á mi primo.
- FREDY De ninguna manera.
- ALICIA Está visto que el infeliz ha perdido sus buenos modales en Europa.
- FREDY ¡Doy á usted las gracias en nombre del viejo mundo. (Pausa.) Tiene usted algo más que comunicarme. (Saludando.) ¿Me permite usted que me retire?
- ALICIA Me ataca usted los nervios, Werburg; es usted un hombre inaguantable.
- FREDY ¿Por qué?
- ALICIA Lo demuestra usted en todos sus actos.
- FREDY Al parecer se ocupa usted mucho de mí.
- ALICIA (Se levanta.) ¿Lo ve usted? Tiene usted un modo de darse importancia, que cree usted saber siempre las cosas mejor que nadie.
- FREDY Mejor que usted, siempre. Es la superioridad de la inteligencia masculina. Un ejemplo: usted cree jugar perfectamente al «tennis» y en realidad lo hace usted rematadamente mal.
- ALICIA Es que tiene usted un modo de tirar la pelota...
- FREDY Enérgico, ¿verdad? (Pausa.) Vaya, vaya, conqué insoportable ¡eh! (Pausa.) Qué bien

le sienta á usted el acaloramiento... Está usted sudando. (Hace demostración de querer arrebujarla en su mak-ferland.)

ALICIA No, eso no; de ninguna manera.
FREDY (Enérgico.) Digo que suda usted. Permítame.
(Le ayuda á ponerse el abrigo, se lo ajusta con movimiento resuelto. Alicia está vuelta de espaldas. Después Fredy pasa con mimo, por el talle de Alicia y murmura. (Aparte.)

(¡Qué hermosa está!)

ALICIA ¿Ha concluído usted?
FREDY No; todavía hay aquí mucha corriente.

ALICIA No la noto.
FREDY (Enérgico.) Pues yo sí. (Saca un pañuelo de seda con el que envuelve la cabeza de Alicia, haciendo con las puntas una lazada muy artística; la empuja con dos dedos hasta sentarla en la mecedora.) Ahora siéntese, mi querida muñequita. Así, abrigadita y quietecita para evitar un resfriado que siempre molesta.

ALICIA Hay hombres que molestan más.
FREDY Bueno. Con su permiso voy á hacer mi toilette.

ALICIA Tiene usted tiempo sobrado de ponerse guapo para agradar á la condesa Olga... ó lo que sea.

FREDY (Riendo.) Con su permiso. (Medio mutis.)
ALICIA ¿Es cierto, señor Werburg, que ha bailado usted con ella en el palacio de los Zares?

FREDY (Aparte.) ¡Hola! (Alto.) ¡Naturalmente! Conozco á la condesa de muchísimo tiempo.

ALICIA (Riendo.) ¡Ejém!

FREDY He sido un gran amigo de su esposo, el feld mariscal.

ALICIA ¡Ejém! ¡Ejém!

FREDY ¿Se ha resfriado usted?

ALICIA Un poco. Y diga usted: ¿En qué concepto la tenían?

FREDY ¡Excelente! Era la flor preferida. Por qué, no sé; pero Olga indudablemente tiene algo...

ALICIA Que parece ser del agrado de usted.

- FREDY (Sonríe.) En fin: celebro mucho que se interese usted tanto por la vida amorosa de su secretario particular.
- ALICIA Interesarme... Nada de eso. Lo pregunto así sencillamente...
- FREDY Claro está; así... sencillamente. ¿Me permite usted? (Con indicación de marcharse.)
- ALICIA (Se ha levantado y se quita el mak-ferland y el pañuelo.) (Aparte.) Tenemos que despachar la correspondencia.
- FREDY A sus órdenes. Primero es el negocio.
- ALICIA Nada de negocio: (Con retintín.) Es cosa privada. Toque usted el timbre. (Fredy toca el timbre y sale un criado.) La máquina de escribir. (Dos criados traen una pequeña mesita sobre la que hay una máquina de escribir, y un tercer criado saca el sillón correspondiente.) Siéntese usted, señor secretario. (Fredy prueba la máquina.) ¿Está?
- FREDY Cuando usted guste. (Alicia toma una silla y se acerca á la mesa donde está la máquina.)

Música

- ALICIA Prepare usted la máquina, tenga tacto y discreción porque la carta es grave.
- FREDY Sí, discreción; esto es muy natural: sabré cumplir con mi deber, á mí me es todo igual.
- ALICIA ¡Igual! Pues vamos á empezar.
- FREDY Ya puede usted dictar.
- ALICIA ¿Cuándo nos casaremos? dí, querido Salvador.
- FREDY Querido Salvador.
Pues no comienza mal.
- ALICIA (Rabiando está.)
- FREDY (¿Qué pensará?)
- ALICIA En nuestro amor pensando paso el día feliz.
- FREDY (De poesía no está mal.)
Mucho cuidado miss.

- ALICIA ¿Terminó?
FREDY Hago punto.
Permitame, Alicia: un consejo he de darle:
del hombre no hay que fiar.
- ALICIA Si quiero pensar en un hombre y amarle,
¿qué puede á nadie importar?
- FREDY Si cree prudente la carta romper,
ó quiere romper el papel,
lo que usted disponga con gusto he de hacer
- ALICIA ¡Oh, nunca! No puede ser...
Pudiera yo decirle que le adoro.
¡Ah! no podré, no podré ser feliz.
Prefiero ser en mi amor despreciada
que humillarme mendigando amor.
¡Corazón que ocultas tus cuitas
sé el arcano de tu sentir!
- FREDY Corazón ¿por qué me atormentas?...
- ALICIA ¡Yo su orgullo venceré!
- FREDY ¡Su altivez humillaré!
- LOS DOS Prefiero ser, etc.
- ALICIA Werburg, el lazo se me desató.
- FREDY ¡Qué pie tan lindo tiene usted!
(Intencionadamente fué.)
- ALICIA (Ya te lo contaré.)
Calmoso es. No se distrajo.
¡Qué modo de apretar!
- FREDY Bien: ya el lazo está.
- ALICIA En él cayó.
Cuando usted quiera dicta é.
- FREDY Ya puede usted dictar.
- ALICIA Yo siento celos de mi amor,
siento celos de tí.
- FREDY Mi amor, siento celos de tí.
(No se puede seguir.)
- ALICIA Se disparó.
- FREDY Sin compasión me hace sufrir.
- ALICIA Sin duda esta carta le pone á rabiar.
No puede la causa acertar.
- FREDY Juguete de damas no he sido jamás;
lo que usted dictó no es verdad.

ALICIA Si es que le molesta no la mandaré;
su gusto con gusto he de hacer;
mas diga la causa de su proceder.

FREDY ¡Oh, nunca! no puede ser.
Pudiera yo decirle, etc.

(Al terminar el número, Alicia y Fredy desaparecen foro-
derecha.)

ESCENA VI

COUDER, DIK y TOM; después ALICIA y DAISY. Aparece Couder entre
Dik y Tom, que le traen del bracete.

Hablado

COUDER (Muy alegre.) Como os iba diciendo, me en-
cuentro, desde hace algún tiempo, tan
fresco, tan ágil, tan emprendedor, tan elás-
tico (Hace movimientos gimnásticos.) que...

TOM Eso es la levadura europea que nos hemos
traído nosotros.

DIK Sin duda alguna.

COUDER ¿Les parece á ustedes que nos fumemos
ahora un buen cigarro? (Ofrece á Dik y á Tom
unos grandes habanos que saca de su petaca. Tom prepara las
sillas, indicando á Couder que se siente en la de enm dio;
pero Couder se acuerda de lo de antes y se aparta de los dos
un largo trecho.) Dame lumbre, chiquillo. (A Dik.
Se sientan los tres.) Aroma exquisito. ¿Verdad?

DIK ¡Exquisitísimo!

TOM ¡Piramidal! (Pausa.)

DIK Oye tiito. (Pausa.) ¿Para qué nuevo chan-
chullo tratas de conquistarnos?

COUDER (Turbado.) He decidido celebrar un consejo
de familia para exponer mis planes para el
porvenir. También he mandado llamar á
Alicia y Daisy. (Viéndolas.) que ya están
aquí.

ALICIA ¿Nos llamabas papá?

COUDER (Levantándose ofrece el brazo á Alicia y á Daisy y las acom-
pañña á sus asientos.) Ilijas mías, vamos á char-
lar un ratito. (Se limpia el sudor.) Queridos

míos... (Se suena.) El hombre es hijo de las circunstancias; (Se estira los puños.) lo que no pasa en un año pasa en un día. (Se seca la calva con un pañuelo.) El sol sale para todos, y como conclusión, ya habréis observado que, desde hace algún tiempo, estoy ágil, robusto, muy ágil, muy robusto, me siento con fuerza...

ALICIA Mira, papá, no te pongas pesado: lo que tú quieres es casarte.

COUDER Yo...

ALICIA Sí, tú; con la condesa Privierkoska.

DIK ¡Qué disparate!

COUDER ¿Por qué?

TOM (A Dik.) Calla.

COUDER Vosotros la habeis traído. La condesa viuda del feld - mariscal (Un camelo.) esa... la que tiene los ojos azules y la poesía de la estepa, es hermosa y distinguida; tampoco es pobre, grandes propiedades en Moskou, es de la nobleza más rancia de Europa.

DIK Sí; pero...

TOM Calla. Se lo quitaremos de la cabeza. (Dik y Tom se han levantado. Dik y Tom discuten; Daisy se se desliza á su tiempo.)

ALICIA Si no es más que eso, papá, te doy la enhorabuena; en cuanto á que la condesa y yo simpaticemos...

COUDER Sí, comprendo; y mira, Alicia, lo mejor sería que te casaras tú antes que yo. Ya sé que tú no das importancia á estas pequeñas formalidades.

ALICIA (Ha quedado un momento perpleja como iluminada por una inspiración.) ¿Cuándo y con quién?

COUDER (A Daisy.) ¿Pero tú qué es lo que quieres?

DAISY Pues... yo. . nada...

COUDER (A Alicia.) Con quien quieras y cuanto más pronto mejor; esta misma noche podrían pedir tu mano, tienes donde elegir: Hans Pearson, el rey del cobre. Longfiels, el rey de la madera. Harrison, mi amigo Harrison, el rey del bacalao. La casa Rokefe-

- ller... Si quieres, lo resuelvo inmediatamente por teléfono.
- ALICIA (Levantándose lo mismo que Couder.) No, gracias, no quiero casarme ni con ninguna casa ni con ningún rey. ¿Puedo, en verdad, elegir libremente?
- COUDER Claro. Pero aprisa, pronto, eléctricamente.
- ALICIA Pues entonces lo que más me divertiría sería casarme con mister Werburg.
- COUDER Werburg... Werburg... ¡Ah! sí... ese empleado, tu secretario. «Allright». Concedido: esta misma noche te tomas los dichos.
(Daisy rodea constantemente á Couder muy amable y zafame-
ra, estirándole las mangas del frac, etc.)
- COUDER (Impaciente.) ¿Qué es lo que te pasa, chiquilla?
- DAISY Nada... nada... Quería preguntar si sabe algo de ese mister Werburg.
- ALICIA (Natural.) Nada absolutamente.
- COUDER ¿Para qué? ¡Qué tontería! Un pelagatos como él se permitiría poner reparos...
- ALICIA Estais fuera de toda razón. ¿De qué nos serviría, si no, el ser multimillonarios? Werburg me gusta y con mi dinero compro un gusto mío.
- DAISY ¿Como quien compra una rinconera?
- ALICIA Sí, pero una rinconera artística, decorativa.
- COUDER (Frotándose las manos.) «Allright». Ideas muy sanas. (Tendiéndole la mano.) Mi bendición. Te doy la enhorabuena.
- ALICIA (Seca.) Gracias.
- COUDER Pues voy á comunicárselo á la condesa.
(Para sí.) ¡Ay, O'ga de mi corazón! (Despidiéndose.) Vaya, hijitos. (Al marcharse escapado Daisy le
aga ra por los faldones del frac.) ¿Pero acabarás de decirme de una vez lo qué quieres?
- DAISY Títo, ¿no podría entrar yo también en esta combinación matrimonial? Esta formalidad me distraería mucho.
- COUDER Pero si eres aún una niña.

DAISY (Zalamera.) Pero tiito...
COUDER Deja... deja, mocosilla.
DAISY Pero tiito...
COUDER (Rudo.) Basta. (Para sí.) ¡Ay, Olga mía!
(Desaparece cómicamente lateral derecha.)

ESCENA VII

Los mismos menos COUDER

DAISY ¡Ay, Alicita, cuánta envidia te tengo! ¡A la una... á las dos... á las tres... de cabeza en el matrimonio! A huir de la esclavitud. A volar por esos mundos, tú, casada y con Werburg.

ALICIA ¿Y por qué no? He reflexionado que Werburg es el único hombre que me conviene.

DAISY ¿Es decir, que lo has conquistado.

ALICIA Con el derecho del más fuerte: una mirada le ha convertido en mi esclavo.

DIK (A Tom.) ¡Soberbio! Esto le causará un gran efecto.

TOM Ya lo sabes: hay que decir á tu tío que Olga es una nihilista peligrosísima, que tiene el encargo de volar a todos los millonarios yankis.

DIK ¡Excelente idea!

TOM Como mía. Te aseguro que no le va á llegar la camisa al cuerpo.

DIK Hay que revestirlo todo de cierto misterio.

TOM Vamos á calentar el horno.

DIK Sí, pero antes espera. Verás: (A Alicia.) Alicia, (Irónico.) doy á usted mi más sincera enhorabuena; un día de estos, siguiendo el ejemplo, pienso casarme con mi cocinera.

ALICIA (Seca.) Hará usted lo que debe; es lo que corresponde a un limpiabotas.

(Dik se queda turbado. Tom lo coge por las solapas y se lo lleva.)

- TOM (A Dik.) Otro nuevo triunfo. Has estado piramidal. (Mutis lateral derecha.)
- DAISY (Riendo.) ¡Que ingenioso ha llegado Dik.
- ALICIA Mira quien viene: tu señor jefe de las ballerizas. No quiero estorbar. Voy á ponerme hermosa para fascinar á mi secretario.
- DAISY ¿Tú quieres á Werburg, Alicia?
- ALICIA (Con arranque.) ¡Mucho! (Corrigiéndose.) Es... decorativo. (Mutis lateral derecha.)

ESCENA VIII

DAISY; después HANS, lateral izquierda.

- DAISY ¡Que felicidad! ¡Casarse! ¡Hacer el viaje de boda! (Suspirando.) ¡Ay! (Pausa.) Yo también quiero viajar. (Mira y ve á Hans.) ¡El! (Se sienta en una mecedora una pierna sobre la otra, dejando ver el zapatito y algo de la media.) Así, en posición académica. (Reparando en la media.) No, así no parece que se ven dos centímetros de más. (Se baja un poco la falda.) No, así tampoco. (Se sube la falda un poco más que anteriormente.) Así. (Apoya el dedo índice de la mano derecha en la cabeza, la otra mano caída hacia fuera. Se mueve.) Me parece que así estoy interesante.
- HANS (Meloso.) ¡Encantadora! ¿Por qué tan pensativa? (Imita la postura.)
- DAISY ¡Phs!
- HANS Alguna grave preocupación.
- DAISY Diga usted, Hans, con franqueza, ¿soy apta para el matrimonio?
- HANS ¡Vaya una preguntita! ¡Hecha propósito!
- DAISY (Nerviosa.) No se trata de eso. Se trata de saber si es verdad lo que opina mi tío y tutor.
- HANS Una opinión de mister Couder tiene que ser disparatada.
- DAISY Dice que soy demasiado niña todavía.

- HANS Usted sólo es demasiado hermosa.
- DAISY Está usted galante.
- HANS Es justicia. (Pausa.) ¿Tiene usted hecha su elección?
- DAISY (Tranquilamente.) ¡Usted!
- HANS (Sorprendido.) ¡Yo! (Entusiasmado.) ¡Daisy!
(Quiere echarse a sus pies.)
- DAISY (Levantándole.) ¡Alto, pollito! Respete usted nuestro pacto. ¡Viva la amistad! ¡Abajo el amor!
- HANS Sí, pero ahora...
- DAISY ¡Chitón! Siéntese usted. (Le empuja á una silla; Hans se sienta. Con entonación doctoral.) Una voz interior me dice día y noche: «Daisy, cástate con el barón Hans Heinrich, conde, en, por, sin, sobre Schlik; es un chico bueno, elegante, simpático.»
- HANS No miente la voz interior.
- DAISY «Tiene modales finos y le hace falta dinero.» (Al público.) ¡Mucha falta!
- HANS (Para sí.) No miente la voz interior.
- DAISY Resumiendo. Yo quiero. Tú, digo, usted también quiere... ¿No? (Hans va á echarse á sus pies.) ¡Quieto! Pero él, mi tutor, no quiere... por lo que...
- HANS (Levantándose de un brinco.) Nos escapamos.
- DAISY (Tendiéndole la mano.) No sospechaba menos de usted, Barón. Es usted un caballero. Aquí traigo el contrato de boda. Yo misma lo he redactado. (Busca el contrato por todos los bolsillos, lo lleva eu el pecho; al notar que Hans la mira atrevido, se vuelve y lo saca.) Ahí está. (Saca un librito pequeño y lo muestra.)
- HANS ¿Lleva usted ahí, por casualidad, algún altar?
- DAISY ¡Tunantón! (Doctoral.) En el contrato se trata principalmente del viaje de boda.
- HANS ¡Naturalmente!
- DAISY Necesito un hombre que me dé entrada en los círculos de la buena sociedad europea, y ese es usted. A la vuelta nos divorciamos tranquilamente.

HANS (Aparte.) ¡Vaya una tranquilidad!

DAISY Ya sabe usted que esto aquí es corriente y sencillo.

HANS Sí; pero perdone usted. ¿Y si llegamos á tener hijos?

DAISY Está previsto y descontado. Viajaremos como dos hermanos.

HANS (Enérgico.) ¡Protesto! Esta cláusula es disparatada.

DAISY ¿Hace?

HANS Pero... ¿Y si se enamora usted de mí?

DAISY ¡Ah! (Pausa.) Este caso no está previsto en el contrato.

Música

DAISY Número uno: mi dote diez millones son.

HANS Me gusta con exceso la primera condición.

DAISY Número dos: divorcio. Ya usted rico es.

HANS Es un negocio muy fácil.

DAISY No lo desperdicie pues. Número tres: Nuestros tratos conyugales de hermanitos han de ser.

HANS Como hermanitos cabales; nunca marido y mujer.

DAISY En el hotel tomaremos separada habitación,

HANS Y siempre nos trataremos con perfecta distinción.

DAISY Prometes ser amigo fiel, muy bueno y muy prudente.

HANS Prometo ser siempre por tí un buen niño inocente.

DAISY Hansel y Gretel al corro jugarán, como angelitos los dos se divertirán; y al verlos juntos en tan santa diversión

nos dirán todos que retebonitos son,
nos dirán todos que retebonitos son.

HANS Ser debemos insensibles
á los goces del amor.
Ni miradas.

DAISY Fuera besos.

HANS Para todo habrá valor.

DAISY Levantarse muy temprano
y un almuerzo superior.

HANS Justo, bien pensado,
y un almuerzo superior.
Visitaremos museos
para tu gusto educar.

DAISY Y por la noche al teatro
nunca tengo que faltar.

HANS Después de comer un poco
iremos á descansar.

DAISY Cuidadito, caballero:
á mi cuarto no ha de entrar.

HANS Las buenas noches tenga usted
con pena habré de darle.

DAISY Que duermas bien yo te diré
y sola iré á acostarme.

Hansel y Gretel en sueños tu verás.

HANS Tú en los dos niños en la cama pensarás,
y al verlos juntos en tan santa diversión...

(Al terminar el número hacen mutis Hans y Daisy.)

ESCENA IX

COUDER, después OLGA.

Hablado

COUDER ¡Dios mío! ¿Me seguirá? ¿Por dónde me es-
capo? ¡Es asombroso lo que acaba de de-
cirme mi sobrino! ¡O'ga una nihilista!
(Aparece Olga elegantísima.) ¡Ella! ¡Estoy perdido!
(Se esconde detrás de la mesa y se parapeta con una mecedora)

OLGA ¡Pero mister Couder! ¡Está usted loco!
¿Qué está usted maniobrando?

- COUDER ¡Ay, ay, ay! (Asustado,) Ahora, ahora es cuando voy á volar. (Olga se dirige hacia él.) ¡No!
- OLGA ¡Ahora no! ¿Antes de que nos casemos? ¿Pero es qué está usted perturbado? (Dirigiéndose á él. Couder se arrodilla.)
- COUDER ¿Tienes miedo de tu mujercita? ¿Entonces no trata usted de hacerme daño? ¡Tú no eres una!...
- OLGA ¡Caballero!
- COUDER No me atrevo a pronunciar la frase.
- OLGA ¿Acaso me cree usted una nihilista? ¿Quién le ha engañado á usted?
- COUDER Mi sobrino Dik y Tom.
- OLGA (Para sí.) Lo presumía. (Alto.) Lo comprendo: una intriga contra nuestro casamiento. ¡Qué asco!
- COUDER Perdóneme usted.
- OLGA Jamás. (Pausa.) ¿De modo que nos casamos hoy?
- COUDER Decididamente, hermosa condesa.
- OLGA Entonces, maridito mío, pronto te convencerás que la feroz nihilista será tu esclava. (Le coge del brazo.) Hoy te han dicho que soy nihilista; mañana te dirán, por ejemplo, que he sido «chanteuse» ó «ecuyere», ó cualquier otra cosa.
- COUDER Ja, ja, ja; pierde cuidado, queridita mía, no soy tan cándido. (Mutis lateral derecha.)

ESCENA X

FREDY y HANS, lateral izquierda.

- HANS Estas princesitas del dollar, á fuerza de ser excéntricas, resultan desahogadas. ¿Qué te parece la proposición de miss Daisy?
- FREDY Pues nada; yo la encuentro originalísima, y creo que debes aceptarla.
- HANS Pero vamos á ver: ¿tú has calculado bien lo qué significa viajar meses enteros con

una mujer encantadora, de la que estás locamente enamorado; estar casado con ella y no poder siquiera... decirle una... ni darla un beso?..

FREDY Tranquilízate, Hans; ya se encargará ella de dártelo.

HANS ¿Lo creés tu así?

FREDY No puede ser de otro modo. Miss Daisy ya lo tiene todo preparado.

HANS Aun estando ella decidida, no sé lo que debo hacer.

FREDY Si piensas con la cabeza, aceptar; ha llegado la hora de cascar la nuez tuya.

HANS ¿Cómo? Si en el contrato me deja sin dentadura.

FREDY En la habitación inmediata te esperan; allí te casarán en menos que canta un gallo.

HANS Me decido. Te suplico discreción.

FREDY Por mí, descuida. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA XI

ALICIA, después FREDY.

ALICIA Me parece que así vestida voy á quitarle el poco juicio europeo que aun le queda.

(Coge las faldas con ambas manos, haciendo perceptible el roce de la seda.) ¡Ay mister Fredy, no resistirá usted el tentador «frou-frou»! Ya viene. ¡Qué bien le sienta el frac!

FREDY (Apercibiendo á Alicia. Para sí.) Lleva todas las velas desplegadas. Discreción y tacto, Fredy. Miss Alicia...

ALICIA Mister Werburg.

FREDY Con su permiso. (Buscando algo.) No sé donde he dejado olvidada mi petaca.

ALICIA También yo he venido á recoger mis impertinentes.

FREDY Es maravilloso; la encuentro á usted en todas partes.

- ALICIA Es casual.
FREDY Por más que la cosa no tiene importancia.
ALICIA Ninguna.
FREDY Con su permiso. (Hace ademán de retirarse.)
ALICIA Una palabra. Ustedes los señores de Europa, que tienen monopolizado el buen gusto, ¿qué le parece mi toilette?
FREDY Permítame usted que la examine.
(La examina, describiendo grandes círculos á su alrededor.)
ALICIA ¿Qué tal?
FREDY Creo que debe haber costado un dineral.
ALICIA (Fria.) Gracias. (Para sí.) Fanfarrón. (Alto.) Puede usted retirarse, señor secretario.
(Fredy se inclina. Medio mutis.) Con el frac resulta usted decorativo en alto grado. Debería usted llevarlo también por las mañanas.
FREDY Si es de su agrado... (Con sorna. Alicia hace mutis haciendo un gesto de despecho.) Necia.

ESCENA XII

HANS, DAISY, FREDY, después ALICIA

- FREDY Mi enhorabuena, chicos. ¿Con qué por ahora estáis casados?
DAISY ¿Cómo por ahora? (Picada.)
HANS (Picado.) ¿Cómo por ahora?
FREDY Nada, nada; venid á mis brazos.
DAISY Suplico á usted, mister Werburg, que no trate de inducir á ninguno de los dos á romper el contrato estipulado.
HANS Pierde cuidado; no me ha de ser difícil el cumplirlo. (Dice lo anterior con retintín y mirando á Fredy, el que le hace signos negativos.)
DAISY (Para sí.) Veremos. (Alto.) Pues por mí, lo mismo. Un hombre casado no puede inspirarme ningún interés y mucho menos tratándose de mi marido.
(Aparece Alicia: al verla Daisy se arroja á su cuello.)
¡Alicia!
ALICIA ¿Qué significa esto?

HANS Necesita una explicación. Miss Alicia, tengo el gusto de presentarle á mi joven esposa, con la cual me fugo hoy á bordo del «Lucania».

ALICIA ¿Qué? ¡Imposible!

DAISY Imposible. ¿Por qué? Hans y yo hemos firmada un contrato en que se descartan todas las intimidades amorosas del matrimonio. Así, mi marido no es más que mi legítimo compañero de viaje.

ALICIA Vamos, «Hensel» y «Gretel». Inverosímil.
FREDY Dispense, miss: yo he sido testigo de boda y he visto el contrato. (Alicia sonríe incrédula.)
¿Y por qué, incrédula? (Con intención.) Cuando se case usted con su idolatrado Salvador, viajará también.

DAISY (A Alicia.) ¿Quién es ese Salvador?

ALICIA Cállate. Es una sorpresa. (Alto.) Pues yo les participo á ustedes que también me caso esta noche.

HANS ¡Ah! ¡Salvador! Mis más afectuosos saludos al cuñado Salvador.

DAISY ¡Ah, el cuñado Salvador!

(Hans y Fredy hablan en voz baja, Alicia al otro lado sentada en una mecedora. Daisy de pie delante de Alicia.)

¿Estás segura del cariño de Werburg?

ALICIA Como tú lo estás del de Hans.

DAISY ¿Y si no fuera así?

ALICIA No seas inocente. Me llamo Alicia Couder, archimillonaria. (Sentenciosamente levantando la voz.) Cuando tire de la cuerda el polichinela bailaré.

FREDY (Interviniendo. Hace sonar un puñado de monedas.)

Al dulce son del tintineo del oro.

Música

HANS Ustedes saben quién ellas son:
las flores que irradian luz,
las que su vida es eterna canción
y tienen de oro el capuz.

FREDY Encantadora en el vestir,

es su elegancia sin par,
pueden decirme dónde hay que ir
para poderlas hallar.

HANS Las que el mundo considera
busca siempre su amistad.

FREDY Son las que todo lo pueden.

TODOS Las que no tienen rival.

ALICIA Pueden sin dificultades
su capricho hacerlo ley.

DAISY Pueden todo lo que quieren,
sus caprichos serán ley.

ALICIA Y son.

DAISY Y son.

HANS Y son.

FREDY Os digo quien ellas son.

TODOS Y son.

FREDY Las hijas del metal,
ALICIA Son flores de la fortuna,
que tienen de oro el capuz.
Son las princesitas del dollar
que irradian eterna luz.

FREDY Son las princesitas del dollar
las hijas del metal,
son las que todo lo pueden,
las que no tienen rival.
¡Y las que tienen para el amor
de hielo su corazón!

DAISY Son las dichosas y su vida
es una eterna canción.

HANS Y las que piensan que el hombre va
tan sólo por el metal.

ALICIA Flores son de oro que el mundo nos da
y que no tienen rival.

HANS No conocen las delicias
que tan sólo amor nos da.

FREDY No han gustado las caricias.

F. y H. Que tan sólo amor nos da.

FREDY Es inútil preguntarlas;
no sabrán quién ellas son.

TODOS Sentis bellas estos goces.
No conocen que es amor, etc.

(Los cuatro hacen mutis al terminar el número.)

ESCENA XIII

Todos los personajes en escena con el CORO GENERAL, menos DAISY
y HANS.

- COUDER ¿Cómo está usted? Tengo muy gran honor.
 ¿Cómo está usted? En ser su servidor.
- ALICIA Como papá tengo el honor
 de ver hoy aquí
 la sociedad más selecta del país.
- CORO ¿Cómo está usted?
 Para nosotros es un gran honor
 y es gran satisfacción
 el vernos hoy aquí.
- COUDER Afortunado siempre fui.
 Yo tengo buena estrella.
- ALICIA En sus negocios yo le ví
 siempre triunfar por ella,
 por cuya causa es natural
 que sea millonario.
- COUDER Soy financiero colosal.
- ALICIA Soy genio extraordinario.
- COUDER Que yo soy, que yo soy smart.
- ALICIA Que yo soy, que yo soy snob.
- COUDER Como arenas tiene el mar.
- ALICIA Así dollars tengo yo.
 Soy smart, soy snob.
- CORO Que yo soy, que yo soy, etc.
- COUDER De Cresó cuentan que logró
- ALICIA Tan colosal fortuna.
- COUDER Que todo el oro amontonó.
- ALICIA Y que alcanzó la luna.
- COUDER Si un día llego á amontonar
 el oro que es mi anhelo.
- ALICIA A Cresó iremos á buscar
 en el octavo cielo.
 que yo soy, que yo soy smart,
 que yo soy, que yo soy snob.
 etc., etc.
- COUDER A sus pies, condesa Olga.
 Os la debo presentar.

- Sus riquezas, sus virtudes
danle entrada en nuestro hogar.
- CORO Es elegante.
Su belleza realza el europeo chic.
Bien venida sea aquí.
- OLGA Gracias, señores; agradezco
vuestros honores, vuestra bondad.
Me ofuscan vuestras atenciones,
sabré guardar vuestra amistad.
- CORO ¡Oh, qué mujer! ¡Qué bella es!
el corazón me hace latir;
con su belleza me enamora;
es elegante y es muy chic.
- COUDER Pues sabed, mis amigos,
que á mi pobre corazón
han herido traicioneros
los dardos del amor.
Y á la condesa Olga
mi mano entregaré,
pues que por ella peno
feliz me casaré.
- CORO Es un caso excepcional.
Es muy halagüeño.
Su hermosura sin rival
pronto tendrá dueño.
- OLGA Muchas gracias.
- CORO Aprobamos su elección.
- OLGA Me confunde tanto honor.
- CORO Aprobamos su elección.
- DIK Te doy la enhorabuena.
- TOM Lo mismo digo yo.
- DIK Celebro en el alma
tan fausta nueva.
Siguiendo la costumbre,
para alegrar la fiesta,
la servidumbre
voy á buscar.
- COSACAS Por Olga, que es del Volga
belleza sin rival,
el día de su boda
venimos á festejar,
y por su capitana,

de rostro angelical,
las cosacas van luciendo
traje nacional.

TODOS Por ser Olga ellas visten
traje nacional.

COUDER Hija mía, llegó tu turno al fin.
supongo yo que vas á ser feliz.

ALICIA Sí; voy á ser feliz, papá:
Lo intentaré.

COUDER Valor.

ALICIA Lo tendré,
y probaré aquí sin vacilar
que nunca orgullo me cegó.
Para ello quiero pronto demostrar
que amor también me conmovió.

COUDER También casarse quiere Alicia.
El que eligirá suyo será.

ALICIA Lo adquiriré con mi dinero,
pues todo lo puede el metal.

FREDY ¿Qué pensará? ¿Qué tramará?

COUDER Tú misma debes escoger,
yo nada tengo que saber.

ALICIA El hombre que más se precie,
el de mayor dignidad,
para pescar un buen dote
de todo será capaz.
Por eso aquí las mujeres
que cuentan con capital,
se compran un marido,
lo pagan bien y en paz.
Y aunque vienen con cursilerías
y nos dicen cuatro tonterías,
ya sabemos que van por el metal,
porque es su ideal.

FREDY Por su orgullo desmedido
es indigna de mi amor.

Yo desprecio sus millones
y aquí oculto mi dolor.

CORO ¿Y quién será? ¿Quién puede ser?

ALICIA Pues es... pues es... ¡Es usted!

FREDY ¡Yo!

ALICIA Si, usted.

FREDY Broma es quizá.
ALICIA No es broma, no.
CORO ¿Quién es?
ALICIA Es mi secretario particular.
COUDER Me alegro. «Allright». ¿Y qué dice usted?
FREDY ¡Jamás, jamás; no puede ser?
COUDER ¿Qué dice? ¿Qué está usted loco?
Sin duda no me comprendió.
CORO Que no la quiere, raro es.
FREDY Luz celestial de mi querer, etc.
ALICIA A su orgullo pongo precio.
COUDER Yo su orgullo venceré.
Diez millones son la dote.
FREDY Perdón, no puedo aceptar.
COUDER Veinte. Ya ve usted que doblo.
FREDY No se canse, no será.
COUDER Treinta. Aun más: cuarenta. Decidid.
¡Qué manera de dudar!
FREDY No me importan sus millones.
Nunca amor se ha de vender.
¡Su altivez humillaré!
ALICIA ¡Yo su orgullo venceré!
F. y A. Prefiero ser en mi amor, etc., etc.
FREDY Ustedes saben quién ellas son:
las flores que irradian luz,
las que su vida es eterna canción
y tienen de oro el capuz.
Encantadoras en el vestir,
es su elegancia sin par,
no hay que decirlos ya donde ir
para poderlas hallar.
No conocen las delicias
que tan sólo amor nos da.
No han gustado las caricias
que tan sólo amor nos da.
Es inútil preguntaros,
ya sabéis quién ellas son:
son las mujeres que tienen
de hielo el corazón.
CORO Y son, y son, y son...
FREDY Que os diga Alicia quien ellas son.
CORO Y son, y son, y son...

FREDY
ALICIA

Las hijas son del metal.
Son flores de la fortuna,
que tienen de oro el capuz.
Son las princesitas del dollar
que irradian inmensa luz.

FREDY

Son las mujeres que tienen
de hielo su corazón.

ALICIA

Somos las tristes princesas.

FREDY

No saben lo que es amor.

(Desaparece Fredy escalinata foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Casa rústica de Fredy, adornada con toda clase de trofeos de cazador, pieles de fieras, dos mesas, la una con servicio de café y botella de cognac y la otra con libros y recado de escribir.

ESCENA I

FREDY, DAISY, HANS. MISS THOMPSON. Daisy está leyendo una novela, tendida en un sofá frente al público. En el otro lado Hans lee un periódico; Fredy, entre los dos, ocupado en su libro de contabilidad. Miss Thompson retira el servicio del café.

Hablado

FREDY (A miss Thompson.) ¿Está todo preparado para recibir dignamente a nuestros huéspedes?

THOMP. (Con unción.) «Nuestro techo sea su techo y tu huésped sea tu señor». Capítulo 15, versículo 12, del Nuevo Testamento.

FREDY Tráigame usted Wiski.

THOMP. «No has de empapar tu corazón en la copa ponzoñosa del pecado.»

FREDY (Rudo.) Déjese usted de citas bíblicas.

THOMP. «No te dejarás dominar por tu cólera.»

FREDY Basta ya, vieja impertinente.

THOMP. (Retirando el servicio.) «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia.» Voy a traer el Wiski.

FREDY Gracias a Dios. (Mutis miss Thompson, que se marcha empujando la botella de cognac.) Miss...

THOMP. (Sobrecogida.) ¿Qué desea usted?
FREDY «No has de empapar tu corazón con la copa ponzoñosa del pecado.» Capítulo 15, versículo 12, del Nuevo Testamento. (Miss Thompson se retira muy estirada lateral izquierda.)

HANS Pero si eso es el Antiguo Testamento.

FREDY (Terminando de escribir.) Bueno; ya tenemos listo el balance del primer año: pasivo, medio millón. Es inevitable el concurso y la quiebra inmediata.

(Hans se ha levantado, marchando cerca de Daisy, a la que molesta echando el humo del cigarro. Cada vez que esto sucede, Daisy le mira furiosa.)

HANS Estás loco, Werburg. Tú en quiebra, cuando tus minas parecen ser el cuerno de la abundancia, cuando acabas de inaugurar un nuevo ferrocarril y tus pozos de petróleo valen ya un millón de dollars.

FREDY No seas inocente: este balance es falso.

HANS ¿Falso? ¿Con qué objeto? (Daisy deja caer intencionadamente el libro y lo levanta haciendo un esfuerzo exagerado.)

FREDY Muy sencillo. Después de tronar con Alicia y abandonar la casa Couder, compré estos pozos de petróleo a la razón social Shmidt y Compañía, por una bicoca, y conservé el nombre de la casa. Pues bien; según este balance, Shmidt y Compañía están arruinados.

HANS ¿Y qué?

FREDY Que han ofrecido en venta a la omnipotente casa Couder sus pozos de petróleo.

HANS Bueno, ¿y qué?

FREDY Y como el viejo Couder es un ave de rapiño y por la mismo le agradan los negocios fáciles, mira el telegramita que recibí ayer (Leyendo.) «Llegaré mañana para inspeccionar»

HANS No le veo la punta.

FREDY Sencilísimo: os encuentra aquí por casualidad, se reconcilia con vosotros, perdona vuestra escapatoria...

- HANS Y todo por nosotros. Eso cuéntaselo a tu tatarabuela.
- FREDY ¿Cuál? ¿A la del alfiler? (Daisy vuelve a dejar caer el libro. Hans hace como que no la ve, pero continúa echándole humo.)
- HANS Pillín.
- FREDY Couder no da un paso sin su mano derecha, que es Alicia, y vendrá con ella... (Pausa.) ¡Ay, Alicia! ¡Ay, Alicia!
- HANS Chico, eres gracioso: le das calabazas y ahora suspiras por ella.
- FREDY ¡Bah!, tú no entiendes de estas cosas.
- DAISY (Levantando la vista y con rudeza a Hans.) Eso; usted no entiende nada, caballero, absolutamente nada.
- HANS (Seco.) Gracias, señora baronesa.
- DAISY (Levantándose.) Ni siquiera que no se debe echar el humo a una persona «extraña», como si fuera una pipa.
- FREDY Una señora extraña, valiente ocurrencia.
- HANS (Dejando el cigarrillo y desdeñoso.) Perdone usted, Si no hubiera usted dejado caer por dos veces intencionadamente su libro, no me hubiera enterado de que estaba usted ahí.
- DAISY Pronto podrá usted echar el humo a quien quiera, señor chimenea. Hoy es el aniversario de nuestro casamiento, mañana nos marchamos a New-York y pasado mañana nos divorciaremos. ¡Ay, por fin!
- HANS (Excitado.) Yo creo que no ha tenido queja de mí. En los doce meses de nuestro viaje de boda, he cumplido estrictamente nuestro contrato y mi deber de no llenar los deberes matrimoniales.
- FREDY (Para sí.) Lo dudo.
- DAISY (Despreciativa.) Así es en efecto, y mi notario le entregará a usted la suma estipulada.
- HANS Muchas gracias, aunque hablando con sinceridad, para mí ha sido cosa fácil, puesto que nunca se me hubiera ocurrido hacer a usted una declaración de amor... ni en sueños...

- DAISY (Picada.) Claro, como que siempre hemos tenido habitaciones separadas.
- HANS Dispuesto por mí, para mi tranquilidad.
- DAISY Y por exigencia mía.
- HANS Ya sabe usted que no es cierto.
- FREDY (Golpeando la mesa.) Basta: al darles hospitalidad en mi casa para substraerles a la persecución de su tío Couder, creí que la soledad haría triunfar al amor.
- DAISY ¡Qué disparate! ¡Eso es imposible con un hombre que tiene la sangre de horchata!
- HANS Imposible con una mujer que tiene de hielo el corazón.
- DAISY ¿A usted se le figura tal vez que yo debía dar el primer paso?
- HANS ¿Y usted se figura que yo soy un reloj de repetición?
- DAISY Ni siquiera una sonrisa. Acuérdesse usted, caballero, que en Venecia le estreché ligeramente la mano.
- HANS Al subir a la góndola.
- DAISY En Milán le hice a usted señas con el pie.
- HANS (Tocándose el pie.) Todavía me duele y no falsee usted los hechos. Cuando una noche, en el Cairo, equivoqué la puerta de la habitación, a usted le faltó tiempo para llamar a la camarera.
- DAISY Usted es el que llamaba en todos los hoteles a las camareras, sobre todo de noche, ¡adúltero, repugnante! (Lloriquea forzosamente.) Me voy a empaquetar... ¡Asqueroso! (Mutis lateral derecha.)

ESCENA II

HANS y FREDY

- HANS (Riendo.) Gracias, igualmente.
- FREDY Eso de las camareras es algo fuerte. (Hans ríe fuerte.) ¿Estás loco?

HANS Calla, hombre; si soy el más feliz de los mortales.

FREDY ¿Cómo? ¿Tú? Si según tu mujer tienes todavía la sangre de horchata.

HANS No lo creas. Como Daisy persistía en cumplir el contrato, decidí darla una lección. Estábamos en Bruselas, naturalmente en habitaciones separadas. En nuestro piso había una camarera muy guapa y chispeante llamada Susana, a la que me dediqué de manera que Daisy lo notara. Una noche, mientras Daisy, atenta, me espiaba por las rendijas de su puerta, veo venir a Susana por el corredor, la sigo hasta el primer tramo de la escalera y apenas hubo desaparecido, digo en voz que pudiera oirme Daisy: «Adios, monina, hasta dentro de una hora; no faltes, Susana.» En seguida me voy tranquilamente a la cama y apago la luz. Vaya, dije para mí, si ahora no viene Daisy a atisbar, estoy perdido. Poco tiempo después, oigo crugido de faldas, se abre la puerta de mi cuarto, una suave manecita coge la mía, y una dulce voz susurra: «Soy yo, Susana».

FREDY (Con indiferencia.) La eterna y prosaica aventura del viajante de comercio.

HANS Tonto. Susana era Daisy.

FREDY ¡Ingenioso! ¡Piramidal!

(Levantándose.)

HANS Yo, naturalmente, hice que la tomaba por Susana.

FREDY ¿Y después?

HANS Desde aquel día, en cada hotel encontraba una Susana cada noche.

FREDY ¡Ingeniosísimo! ¿Es decir, que tú engañas a tu mujer con ella misma?

HANS Exacto.

FREDY Entonces sois muy felices.

HANS No lo creas; desde que estoy en tu casa la suerte me ha abandonado: tú no tienes camareras,

ESCENA III

Dichos y Miss THOMPSON

THOMP. (Entra con el Wiski.) «Obedecerás al Señor que está por encima de tí.» Ezequiel, veinte y cinco, tres. (Deja el Wiski y hace mutis lateral izquierda.)

ESCENA IV

Dichos menos Miss THOMPSON

FREDY No tengo camareras, pero tengo ama de llaves.

HANS ¡El Antiguo Testamento! Por más que a falta de pan buenas son tortas. Efectivamente, gran idea y manos a la obra. (Se sienta en la mesa de Fredy y escribe una carta.) «Adorada miss Thompson».

FREDY (Llena los vasos de Wiski y beben.) Dictaré yo. «Adorada miss Thompson: Mi alma vuela hacia usted. Tango que hablarle a solas esta misma noche.»

HANS ¡No lo permita Dios!

FREDY Sigue: «Cuando todos duerman», pon tres puntos admirativos. Bien; ahora suspensivos, otros admirativos. Bien. Cuando lea esto le da un patatús.

HANS No le dará, porque esta carta la pongo yo aquí. (Coge el libro de Daisy, que está sobre el sofá, y mete la carta.) Así cuando Daisy vuelva a coger la novela, la encontrará y acabaremos de una vez con la farsa de las camareras. (Mutis los dos foro izquierda.)

ESCENA V

Miss THOMPSON y después FREDY

- THOMP. (Se aproxima a la mesa para quitar los enseres de fumar y el Wiski, coge la botella, se la queda mirando amorosamente, quita el tapón, enjuga los bordes con el delantal, se atiza un buen trago y dice con unción.) «Al buey que pasta, no le has de tapar la boca». Jermías. (Percibe la novela de Daisy y se cala las gafas.) (Viendo la carta.) ¡Oh, «Maupassant»! (Cae la carta.) Aquí hay algo. Sí, hay algo. (Lee la carta.) ¡Ah, sí! (Se sujeta el corazón y muy cómica.) Miss Thompson, el Señor te ha hablado. Disípese la oscuridad. Fredy te ama. «El Señor ha posado sus ojos en su sierva.» (Pausa. Decidida.) Sí, acudiré. (Besa la carta y la esconde en su pecho.)
- FREDY (Figurando hablar con alguno que está dentro.) Preparare el caballo. (A mis Thompson.) Sombrero y fusta, pronto. Estaré de vuelta para cuando vengan mis huéspedes.
- THOMP. (Aparte.) ¡El! (A Fredy.) ¡Oh, mister Werburg! «El Señor ha posado sus ojos sobre su sierva.»
- FREDY (Examinando el frasco de Wiski.) Y su sierva ha posado los ojos sobre el Wiski.
- THOMP. (Abriendo los brazos y dando un paso hacia él.) Disípese la oscuridad.
- FREDY (Dando un paso atrás.) Este sí que se ha disipado. Retírese a su habitación, noble miss.
- THOMP. ¡Ah, ya comprendo! A mi habitación. (Llena de unción.) «Yo soy la caña en el aire; según el Señor sople yo me inclinaré.» Isaías, cuarto, tercero. (Coge la fusta y el sombrero mejicano, se aproxima solemnemente a Fredy y se los entrega solemnemente. Luego dice con unción.) «Cabalga feliz ¡oh, Señor! que tu corcel te lleve al lugar de tus deseos.» San Paciano, ocho, quinto.
- FREDY (Recogiendo la fusta y el sombrero.) Cabalga, cabalga... ¡Camello!

THOMP. ¡Ah, el primer piropo! (Sale murmurando.) ¡Ay! dijo: «Ven a mi huerto donde te espera mi sabrosa fruta.» (Mutis lateral izquierda.)

FREDY Bah, a trotar por montes y valles; hoy tengo humor para vencer todos los obstáculos, aunque uno de ellos se llame Alicia. (Mutis foro.)

ESCENA VI

TOM y DIK, foro derecha

TOM Te digo que en esta casa hay gato encerrado.

DIK Tú ves visiones.

TOM Todos los hombre llenamos un vacío. Yo, que en mi vida me he preocupado de nada; yo, que he jugado con los millones como quien juega al polo, tengo también mi especialidad: instinto felino para oler las cosas de los demás; ocupación en la que nadie me ha igualado.

DIK Sí; el instinto de la chismografía.

TOM Nada de eso. ¿Al pasar la verja no has visto una cabeza en el ventanal que da al jardín?

TIK ¡Claro!

TOM Aquella cabeza pertenecía a una mujer.

DIK Eso lo conoce cualquiera.!

TOM Y aquella mujer era de nuestra familia.

DIK Vaya una gracia. Sería la de Alicia.

TOM No. Era la de Daisy.

DIK Vamos, usted sueña. Daisy estará seguramente en París con aquel Hans.

TOM No, Dik. Tú eres un inocente. Daisy está aquí.

DIK Bueno. Lo esencial no es que Daisy esté aquí o allí, que poco nos importa. Lo que aquí venimos a buscar es otra cosa.

TOM Con prudencia y tacto.

- DIK Ya lo tengo todo preparado.
TOM Yo seré tu salvaguardia.
DIK Mi tío Couder es un papanatas. Olga no puede serle fiel y he pensado que lo mejor es quitársela.
TOM ¡Cómo! ¡Tú! Me has engañado. Tú decías que querías a Alicia... Yo puedo hacer un papel ridículo tratándose de Alicia; pero de ninguna manera consiento que turbes la paz conyugal de mi hermano.
DIK ¿Paz conyugal le llamas a romper una vajilla diaria?
TOM Bueno, eso no sale de la cocina.
DIK No me convencerás. He venido con el sano propósito de regalar unos cuantos años de vida a mi tío.
TOM Un disgusto, vienes a darle.
DIK No seas tonto. Recuerda que se ha llevado al chauffer más inexperto de casa. Mira si estará aburrido.
TOM No habrá llegado todavía.
DIK ¡Quién sabe donde estarán!
TOM No gastes bromas y vámonos. No quiero que se consumen tus inhumanas ideas.
DIK Lo dicho, dicho está. Pero le acompaño. ¿Dónde vamos?
TOM Daremos un paseo.
LIK Vamos.

ESCENA VII

Dichos y Miss THOMPSON, lateral izquierda.

- THOMP. Bienvenidos sean los huéspedes. «En tu casa encontrarán la paz y el reposo que necesitan.» Jacob.
TOM (A DIK.) ¿Ha dicho paz? Usted conoce...
THOMP. Mi amo me ha advertido que vendrían con dos señoras y que les enseñara sus habitaciones.

- DIK Se equivoca usted. No somos los que su amo espera.
- TOM Queríamos hablar con el señor Shmidt sobre asuntos comerciales.
- THOMP. No tardará.
- TOM Entonces volveremos.
- THOMP. El Señor guíe vuestro pasos.
- DIK (Aparte a Dik.) Vamos. Esta vieja parece un pastor de almas. (Mutis foro derecha.)

ESCENA VIII

Miss THOMPSON y luego DAISY, lateral derecha.

- THOMP. Sola. Nadie me estorba. Voy a leer una vez más su apasionada carta. «Adorada» (Suspira.) ¡Ay, mi alma vuela! (Suspira.) «Tengo que hablarte a solas (Besa la carta.) esta misma noche cuando todos duermen.» (Se ruboriza.) ¡Dios mío, vela por mi honor!
- DAISY (Apareciendo.) ¿Está usted sola, miss Thompson?
- THOMP. (Sorprendida.) (Oculta la carta.) Sí, miss Daisy.
- DAISY ¿Qué le pasa a usted?
- THOMP. «El Señor ha posado los ojos sobre su sierva.» (Radiante de alegría.) ¡Amo y soy amada!
- DAISY (Riendo.) ¿Y quién es el atrevido doncel?
- THOMP. ¿Qué debo hacer, señorita? (Mostrándole la carta.) Lea usted... Temo por mi honor.
- DAISY (Asombrada al leer la carta.) ¿Pero es posible? ¡Pílo! ¡Adúlterol! ¡Hasta ahí ha podido descender! (A Thompson.) ¡Vergüenza debería darle a usted, vieja ridícula! (Esgrimiendo la carta de Hans.) Esto carta le ha de costar cara. (A Thompson.) ¡Mesalina! (Mutis lateral derecha.)
- THOMP. ¡Ah, mi carta, mi carta! ¡También ella ama a Werburg! ¡Mi carta, mi carta!

Hablado

- OLGA Pero, hombre, ¿son estas tus energías de muchacho recién casado?
- COUDER Perdona, ya no estoy para estos trotes.
- OLGA (Dirigiéndose a Couder zalamera.) Rorro mfo, ¿quién te quiere a tí?
- ALICIA ¡Mamá, delante de mí!
- COUDER (Para sí.) Daría la mitad de mi fortuna para perderte de vista. (Por Olga.)
- ALICIA ¿Sabéis que nos han hecho un recibimiento espléndido?
- COUDER Tienes razón, hija mía; esto parece un cementerio.
- OLGA Aquí no hay más muerto que tú.
- ALICIA Silencio: ahí viene alguien.
- THOMP. (Sale lateral derecha, haciendo una inclinación.) Bendito sea el momento de vuestra llegada.
- COUDER (Aparte.) ¡Qué bicho es éste!
- THOMP. El amo ha salido a caballo, pronto estará de vuelta. Si quieren los señores descansar... pasarán a sus habitaciones. Está escrito... (Con unción.) «El huésped sea tu señor y nuestro techo (Pausa.) (Con éxtasis.) nuestro techo sea tu techo.»
- COUDER (Para sí.) Lo que es el tuyo, amenaza ruina.
- THOMP. Tengan la bondad (Señalando la puerta.)
- ALICIA (Que ha visto los libros de contabilidad.) Yo me entretendré en estudiar el balance de Shmidt y Compañía. (Coge el libro y hace mutis lateral derecha, seguida de miss Thompson.)
- OLGA ¡Por fin solos, maridito mío! Estás pensativo y triste. ¿Qué te pasa? (Acercándose mimosa.)
- COUDER (Aparte.) Mimos y zalamerías, sablazo en puerta.
- OLGA (Acercándose más y tocándole.) ¡Qué fatigado estás! Si ya te lo dije: tú no puedes con estos trotes.
- COUDER (Aparte.) ¡Falsa!
- OLGA ¡Pero si estás lívido!

- COUDER ¡Olga! ¡Olga!
- OLGA No te enfades, monín...
- COUDER No me vengas con monerías. Estoy ya de tí, de Europa, de condes, duques, marqueses y príncipes... hasta la mismísima coronilla. ¡Déjame en paz!
- OLGA (Excesivamente mimosa.) ¡Dios mío! ¿Qué te pasa? ¿Cómo llevas la corbata? Ven, que tu mujercita te la arreglará.
- COUDER ¡No me toques! (Poniéndose una mano en el cuello y con la otra haciendo ademán de rechazarla.)
- OLGA ¿Qué mosca te ha picado?
- COUDER ¿Qué mosca me ha picado? ¡Eh! (Olga va dando la vuelta para ponerse detrás de Couder y éste la observa de reojo.) ¿Conque quieres arreglarme la corbata?
- OLGA Pero, hombre, no te incomodes. ¿Qué de particular hay en esto?
- COUDER (Volviéndose de repente y aparte.) Quiere ahogarme a traición. (Alto.) No por la espalda, no. Cara a cara, si te atreves.
- OLGA (Cogiendo un objeto cualquiera y tirandoselo.) ¡Grosero!
- COUDER (Detrás del sofá.) ¡Vete, huye de mi vista! ¡Criminal!
- OLGA Cuando me dé la gana, burro de oro; pero no sin que te ponga en un espantoso ridículo.
- COUDER (Con un miedo cerval.) Eso lo veremos, ¡furia del infierno!
- OLGA (Le tira la silla.) Toma, ¡cobarde renacuajo!
- COUDER (Se esconde casi debajo del sofá.) ¡Marimacho!
- OLGA (Persiguiéndole.) ¡Ahora verás quién es la viuda del feld-Mariscal!
- COUDER (Corriendo delante de ella se queda detrás del sofá.) ¡Nerón con faldas! (Olga va a darle con el libro que encuentra encima del sofá. Couder coge la cabeza de la piel de oso y se la presenta de un modo que ha de resultar muy cómico.)
- OLGA (Mirándole con desdén e irguiéndose.) ¡Por las cenizas de mis ilustres antepasados, te acordarás de tu mujer la Condesa Olga!

COUDER ¡Insolente, desvergonzada! Respeta siquiera que no estás en tu casa.

OLGA Bien, pero de mis uñas no escapas en cuanto lleguemos a la nuestra. (Hace mutis por lateral derecha con ademán altivo y los ojos muy abiertos.)

COUDER (Respirando y mirando al techo.) ¡Señor, os ruego me concedáis tres pulmonías fulminantes para mi mujer!

ESCENA X

COUDER, HANS y después FREDY, foro izquierda.

HANS (Saliendo.) ¡Mister Couder! ¡Mi noble tío banquerot!

COUDER (Atónito.) ¡Vos, Barón, aquí!

HANS (Levantándole.) ¡Tío de mi vida! ¡Qué alegría! ¡Tanto tiempo sin verle! ¡Venga a mis brazos!

COUDER Alto, caballero; tiene usted que rendirme cuentas. ¿Dónde está mi sobrina?

HANS En el séptimo cielo; es decir, pasando los últimos días de nuestro primer año de matrimonio en casa de nuestro Shmidt.

COUDER ¡Bonita sociedad! Un raptor y un quebrado.

HANS Permítame al menos que le dé mi enhorabuena por su enlace con la condesa Olga, con la cual será usted muy feliz.

COUDER Sería un sarcasmo. (Abrazando a Hans.) ¡Ay, querido sobrino, si yo pudiera apartarla de mi lado!

HANS Hecho.

COUDER Si lo logras, pide por esa boca.

HANS ¿Está usted dispuesto a desprenderse de medio millón?

COUDER Y de cinco, si es preciso.

HANS Pues lo repito: hecho.

- COUDER ¡Ven a mis brazos, nuevo «Lafayette»! Tú me darás la libertad.
- FREDY (Apareciendo.) ¡Bravo! La gran alianza: América y Europa se han reconciliado.
- COUDER (A Hans.) Pero ¿estás seguro?
- HANS Segurísimo. Conozco a O'ga. (Aparte.) ¡Vaya un peje!
- COUDER Lo dicho, dicho. Librame de esa mujer. (Hans sale izquierda. Couder le sigue con la mirada.)
- FREDY Mister Couder.
- COUDER (Se vuelve, y al ver a Fredy cae desplomado en una silla.) ¡Estoy soñando!... ¡Werbung!
- FREDY Perdone usted; Schmidt y Compañía.
- COUDER ¿De modo que se halla usted completamente en quiebra?
- FREDY Sí.
- COUDER Mi hija está examinando su balance.
- FREDY (Para sí.) ¡Alicia! (Alto.) Mister Couder le he engañado a usted; mis pozos de Alice-Will se cotizarán desde mañana en New-York, de un modo brillante.
- COUDER (Aparte.) ¡Ah vamos! (Cogiéndole por el brazo.) En confianza: ¿A cómo se cotiza mi hija en los proyectos de usted?
- FREDY Bajo palabra, estoy flojo para cascar nueces.
- COUDER (Aparte.) Lástima, éste hubiera sido para mi hija el único casca-nueces. (Alto.) Admiro tus cualidades, enérgico Werbung. Yo mismo te ofrezco la mano de mi hija.
- FREDY Por amor sí; por merced, no. Vamos a ver mis pozos. (Mutis foro derecha.)

ESCENA XI

DIK y HANS, foro izquierda.

- DIK (Entrando.) ¿Qué desea usted?
- HANS Usted... Usted sigue como siempre en el limbo.

DIK Caballero...

HANS ¿Vamos a ponernos europeos o nos sentimos yankis?

DIK Yo siempre me siento igual.

HANS Entonces acabemos. Sé las intenciones de usted...

DIK Bien y que... ¿Piensa usted desafiarme?

HANS Sí.

DIK (Aparte.) Caramba. (Alto.) Hombre yo creo que...

HANS Desafiarle a usted en el acto.

DIK (Dando un salto.) (Aparte.) Me escabecha.

HANS Desafiarle a que no es usted capaz de llevarse a Olga.

DIK Si se opone usted...

HANS Al contrario. Fíjese usted en esto. Le daré un itinerario rápido para ir a París. Le daré medio millón a Olga y les daré a los dos otro itinerario más rápido para quedarse sin un céntimo.

DIK ¿Se burla usted?

HANS No. Es cierto lo que le digo. Vamos a ver a Olga. (Mutis lateral izquierda.)

ESCENA XII

COUDER, FREDY y después HANS.

COUDER Magnífico. Eres el hombre ideal que yo había soñado para mi hija Alicia.

FREDY Ella decidirá.

HANS (Izquierda. Muy contento.) Albricias, querido tío. Olga te abandona.

COUDER Abrázame. (Se abrazan.)

HANS Te advierto que también le he regalado tu auto. Dame otro abrazo, por el otro nuevo servicio. (Couder repite el abrazo.)

ESCENA XIII

Dichos y TOM

(Se oye la bocina de un auto que se aleja.)

- TOM (Entra por el foro izquierda y se abraza a Couder.)
Perdón, hermano, no he podido evitarlo,
Dik te roba a Olga.
- COUDER (Suspirando satisfecho.) ¡Gracias a Dios! (Exten-
diendo los brazos.) Venid a mí.
- TOM Pero Dik ..
- COUDER Déjale; es lo único bueno que ha hecho en
su vida. Soy de nuevo libre. Ven, hermano,
vamos a enterar a Alicia de este fausto
acontecimiento. (Mutis izquierda.)

ESCENA XIV

HANS, FREDY y después DAISY.

- HANS Mi enhorabuena, Shmidt y Compañía. ¡Un
balance brillante!
- FREDY Ahora te convencerás de que tengo una
dentadura preciosa; pronto cascaré aque-
lla famosa nuez; después te agenciaré una
camarerita.
- HANS (Echando una rápida ojeada al sofá.) No será nece-
sario, la carta está en poder de Daisy; tam-
bién a mi me ha llegado la ocasión de cas-
car la nuez mía... libremente.
- DAISY (Al entrar por lateral derecha, mide a Hans con la mi-
rada de pies a cabeza. Trae una sombrilla debajo del
brazo.) (Por Hans.) ¡Miserable! (A Fredy.) Mister
Werbung, muchas gracias por su hospita-
lidad. Me voy de viaje. (En voz altanera.) Por-
que en una casa...
- FREDY (Cortando la frase.) Donde no hay camareras
bonitas...

HANS (Siguiendo.) Sino sólo viejas ridículas...
FREDY (Siguiendo.) Se hace una vida matrimonial tan regulada... (Fredy hace mutis foro izquierda, riendo a carcajadas. Daisy se da cuenta inmediatamente de la situación. Deja caer la sombrilla y humildemente sincera dice:)
DAISY Tan regulada que resulta imposible.

Música

HANS ¡Daisy!
DAISY ¡Hans!
HANS Quiero hacerte una pregunta que me impide sosegar.
DAISY No me atormentes con dudas; háblame con claridad.
HANS Dime si quieres a solas un ratito estar.
DAISY Calla, porque me avergüenzas; no te puedo contestar.
HANS Un Hanselito tomo, pues, que sea mi retrato.
DAISY Y tú una niña me darás si he de cumplir el trato.
HANS Como angelitos al corro jugarán, etc., etc.
(Al terminar el número hacen mutis lateral derecha.)

ESCENA XV

Miss THOMPSON con sombrero y saco de mano, lateral izquierda.

Hablado

THOMP. «El Señor había entrado en mi alma, pero ha vuelto a salir.» ¡No soy amada ¡Adios para siempre, Fredy! ¡Adios!

ESCENA XVI

Miss THOMPSON y FREDY, foro izquierda.

THOMP. Tu pequeño camello se vuelve al desierto.
(Mutis foro derecha.)
FREDY Te equivocas: eres un gran camello.

ESCENA XVII

FREDY y ALICIA, que aparece distraída.

ALICIA (Reparando en Fredy.) (Muy sorprendida.) ¡¡Fredy!!
FREDY (Se inclina.)

Música

ALICIA ¡Fredy! ¡Ah, es él!
FREDY Sí; soy Shmidt y Compañía,
de quien los libros revisó.
ALICIA Según yo ví, se arruina.
¡Para ello usted huyó de mí!
FREDY Y a casa Couder vuelvo a recurrir.
ALICIA Por el recuerdo de otros tiempos
con gusto le serviré.
La casa Couder le concede
al crédito que ha menester.
FREDY Mil gracias.
ALICIA Es poco. Me debe usted quinientas mil.
FREDY Agradecido quedaré.
Su bella acción premiar sabré.
ALICIA Esta sombrilla, ¿de quién es?
Su dueña será una beldad.
¿Es rubia tal vez?... Morena, pues.
FREDY No sé. No sé.
ALICIA No sé. Conteste usted.
FREDY No puedo contestar.
ALICIA Suplico diga la verdad.
Su conducta, caballero,

no la puedo comprender.
Necesito que me diga
quién ella es.

Diga pronto quién es
esa hermosa mujer,
que quiero saber quién pudo
lograr su querer.

FREDY

Yo le suplico su perdón.
Esa dama exige discreción.

ALICIA

Una dama. ¡Tiene gracia!
de algún modo hay que llamar
a las mujeres perdidas.
¡Tiene gracia de verdad!
Pues bien, yo le requiero
y que la olvide espero;
pues no puedo consentir
su manera de vivir.

¡Nunca, nunca
lo he de consentir!
Soy la princesa del dollar
que oculta en su alma el dolor:
yo soy la triste princesa,
¡soy huérfana de amor!

FREDY

Eso no es cierto, porque te amo yo.

ALICIA

¡Oh, qué alegría! ¡Tuya soy!

FREDY

Llegó por fin el día
en que mi corazón
dice al ver en sus brazos
al dueño de mi amor:

LOS DOS

Luz celestial, etc., etc.

TELÓN Y FIN DE LA OBRA

BIBLIOTECA

DE

TEATRO MUNDIAL

Dirección: Luis Millá, San Pablo, 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS:

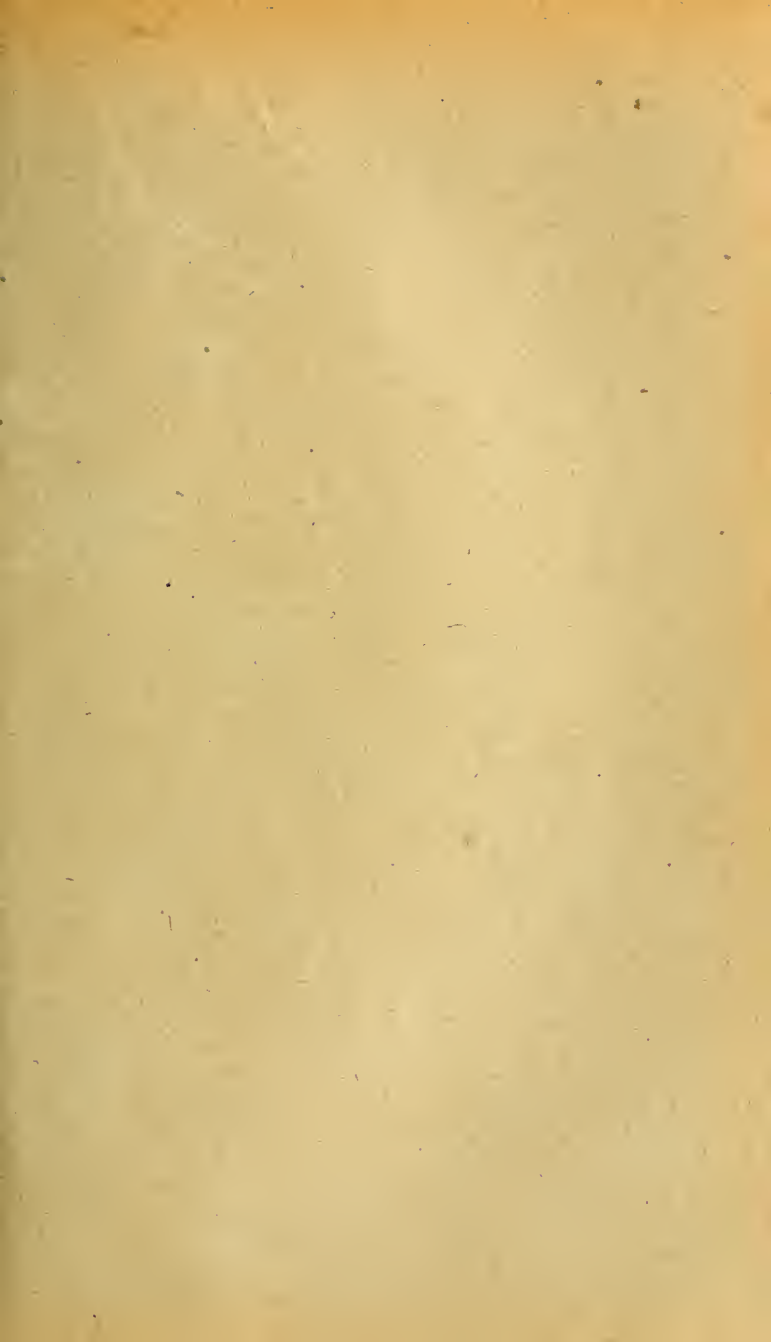
La Princesa del Dollar

Seguirá la obra

La Ola gigante

drama social en seis actos y
catorce cuadros original de
D. JOSÉ FOLA IGÚRBIDE

Dicha obra fué estrenada con éxito
extraordinario en el Teatro Apolo,
de Barcelona en febrero de 1912



Precio: DOS pesetas